

LOS ALEGRES DE TERÁN

Francisco Ramos Aguirre



11395 y. 2

LOS
ALEGRES DE TERAN
VIDA Y CANCIONES

Francisco Ramos Aguirre

**CULTURAS
POPULARES
DE MÉXICO**

LOS
ALEGRES DE TERAN
VIDA Y CANCIONES

Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Proced. _____

Primera edición: 2003

Producción: CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas

D.R. © Segunda edición, 2006

Dirección General de Culturas Populares e Indígenas
Av. Paseo de la Reforma No. 175, 12° piso
Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500
México, D.F.

Diseño de portada y formación: *Elsa Mendoza García*

ISBN: 970-35-1093-0

Impreso y hecho en México



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

Índice

Prólogo	11
Introducción	17
General Terán, Nuevo León	23
Los siempre alegres Tomás y Eugenio	27
Música nortea e identidad cultural	31
Tomás Ortiz: recordando viejos tiempos	43
Ya me voy para Monterrey	49
Con Felipe Valdez Leal	57
Entre fincas algodoneras, acordeón y bajosexto	63
Auge algodonerero en Tamaulipas: acordeón, polkas y corridos	67
El movimiento bracero	73
Narciso Martínez <i>El Huracán del Valle</i> en la Casa Blanca	77

Así conocimos a *Los Alegres de Terán*

Tomás y Eugenio en General Terán, Nuevo León	81
Músicos taloneros	85
Mis recuerdos de <i>Los Alegres</i>	89
Sus primeras grabaciones	93
Grabaron 180 discos LP	99
Los dioses de la música texana	103
2 500 canciones	105
Un disco de <i>Los Alegres de Terán</i> (1967)	107
Gracias <i>Alegres de Terán</i>	109
Artistas de catálogo	113
De Reynosa a McAllen	117



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

Viajaban sin equipo de sonido	121
Arriba el norte y <i>Los Alegres de Terán</i>	123
Mi compadre Eugenio	127
Pachanga norteña	129
Mis respetos para esos grandes músicos	131
En los bailes del Ejido Sandoval	133
Pioneros de la música norteña	139
<i>Los Alegres</i> en el cine	141
Homenajes	145
La leyenda continúa	147
Algunos discos de <i>Los Alegres de Terán</i>	149
Bibliografía	161
Hemerografía y documentos	163

A Celso Garza Guajardo (†)
En su memoria



**BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION**

Dirección General de Culturas Populares

Prólogo

Los Alegres de Terán, cuento y canto de nuestro norte

Casi puedo decir que mis canciones de cuna fueron las de *Los Alegres de Terán*, *Los gorriones del Topo Chico*, Pedro Yarena, los Juanes Salazar y Montoya, así como las de *Los Montañeses del Álamo* y *El Palomo y el Gorrión*. Esta música, además de escucharla a diario en la estación favorita de mamá, la XEDN de Torreón, estaba también en aquellos discos de pasta dura de una melodía por lado —primero de 75 revoluciones y después de 33—, que conformaban el repertorio de la *veintera*, después llamadas sinfonolas, que siempre formaron parte del mobiliario del *Café Dominó* y la cantina *El Charrito*, los negocios de mi abuelo y mi padre en Gómez Palacio, Durango.

Recuerdo haber visto a clientes escuchar la misma canción hasta quedar completamente borrachos. Todos decían que por los *cuartitos* y los *quijotes*, pero al verlos no sólo ebrios, sino también llorando, pensaba que era también por desamor, por escuchar tantas veces esas frases que hieren y con las cuales el despechado se autoflagela, sin saber siquiera el significado de masoquista.

*A dónde te hallas hermosísimo lucero,
a quién estás iluminándole la vida...*

*Si me emborracho pa' olvidarte, no te olvido
porque en el fondo de mi copa te estoy viendo...*

*Deja libre mi camino, sigue tú por tu sendero;
mi destino es la pobreza, tu ambicionas el dinero.
Búscate otro cariñito, porque yo ya no te quiero.*

Y quién no recuerda *La carga blanca*, el primer corrido con tintes narcos, en el que ya se habla del contrabando de droga —no sólo de marihuana sino también de cocaína— en los inicios de los sesentas. Y también quién no recuerda *La mesera*, auténtica muestra de la canción norteña, o *Amor de madre* que siempre revive cada 10 de mayo, y que se canta en los lugares menos apropiados como los panteones. Otra línea temática es la de los pasaporteados.

Cuando empecé a tener uso de razón comencé a preguntarme dónde estarían y cómo serían esos lugares que daban nombre a estos grupos: Terán, Topo Chico, El Álamo, eran para mí lugares inimaginables, lugares de puro acordeón, tololoche y bajo sexto. Cuando me instalé en Monterrey (1969), lo primero que hice fue preguntar dónde estaba y cómo llegaba a Terán, y supe que el camión que me llevaba también pasaba por El Álamo. Ahora, después de más de 30 años, le doy gracias a Dios por permitirme haber conocido esos lugares que en mi niñez fueron de fantasía.

Los Alegres de Terán, dueto constituido por Tomás Ortiz y Eugenio Ábrego, auténticos representantes de la música norteña, tomaron su nombre de un adjetivo que nos va bien a todos los norteños y del municipio que está más allá de Montemorelos, orgullo de nuestro folclor, infaltable en cada una de las sinfonolas que regocijan los espíritus de todo parroquiano rural o citadino.

Los Alegres de Terán, quienes han llevado su canto a todas las partes donde se encuentre un norteño, son uno de los principales grupos representativos de nuestra lírica norestense, el vehículo de un pueblo que, a pesar de su aridez

y fatigas, canta con sentimiento sus bendiciones y tragedias. Aquí, en nuestro norte, donde nuestras tradiciones son un soporte para sobrellevar esta vida de clima extremo, de montes pelones y matas entecas, de selva de asfalto, también de mucho amor, mucho trabajo y muchas esperanzas.

Cuántos grupos que ahora se encuentran en el éxito se nutrieron de esta leche bronca, que lleva consigo no sólo la música y la letra, sino también el alma representativa de nuestra identidad norteña, única en el mundo: *Los Tigres*, *Los Invasores*, *Los Bravos del Norte*, Luis y Julián, Carlos y José, *Los Cadetes de Linares*, no niegan llevar algo de *Los Alegres*.

Hermosísimo lucero, *Ojitos soñadores*, *Morena la causa fuiste*, *Prisionero de tus brazos*, *La mesera*, *Te vas ángel mío*, *Tu nuevo cariñito*, son ya melodías clásicas y todo el que se precie de pertenecer a estos lares tiene que saber para qué sirven, de qué son, a quiénes pertenecen, a quiénes hay que cantarlas y cuándo hay que entonarlas. Porque algunas, como *Por una mujer casada*, son sólo para ocasiones especiales.

Paco nos presenta en este libro no sólo el largo recorrido de *Los Alegres de Terán*, sino también fotografías y testimonios fehacientes dignos de ser conocidos por quienes alguna vez enamoramos, lloramos o despreciamos con sus canciones.

Sin duda alguna, este libro, sin ser disco, cassette o CD, lleva consigo la música. Suena, se oye; cada página traerá a nuestra mente una melodía en forma de corrido o canción que alguna vez, si no cantamos, tarareamos, como aquella de *Caballo alazán Lucero*, el que murió por darle gusto a su yegua.

El libro es un importante testimonio de nuestra cultura popular, aquella que no requiere del análisis metódico porque va directo a nuestras almas sin pasar por la inútil crítica de la intelectualidad. Esta cultura inmediata que está

al alcance —literalmente— de nuestra mano, ya que basta estirarla para depositar la moneda en la sinfonola.

El texto tiene la particularidad de la diversidad de voces que cada uno de los entrevistados emite, además de las que se escuchan con los ojos al leer la letra de las canciones más significativas de *Los Alegres* que el autor nos refiere en un compacto repertorio y, por si fuera poco, está la voz de Paco plasmada con la profunda sencillez, resultado de mezclar el amor a su región noreste y su capacidad y experiencia para contarnos la historia agigantando la estatura de *Los Alegres de Terán*, que durante 60 años han permanecido en la memoria colectiva llegando a ser —tal como lo menciona Carlos Guzmán— artistas de catálogo, ya que su música sigue siendo demandada por las nuevas generaciones. Además, cualquier cantina que se precie de ser tal, debe tener en su rocola a *Los Alegres de Terán*.

El autor estructura su texto en tres partes, lo que le da una versatilidad que mantiene la atención del lector en la historia desde su inicio, en el que nos presenta aspectos de la niñez y adolescencia de Tomás y Eugenio.

De gran valor es la miscelánea recopilada por el autor en donde convergen la pluralidad de opiniones, anécdotas, narraciones de aquellos personajes que convivieron y compartieron momentos con don Tomás y don Eugenio Ábrego. Este repertorio de expresiones en torno a *Los Alegres*, seguramente tuvo sus dificultades para aglutinarlas de tal manera que tengan la cohesión que el texto representa, como el mismo autor lo refiere. Que bueno que las nuevas generaciones conozcan parte del sustento de nuestra identidad, y las viejas generaciones recuerden que todavía en el norte hay una historia que cantar y que contar. Gracias Paco por este libro ahora más nuestro que tuyo.

Antes de terminar permítanme agradecer a Juan Alanís

y Guillermo Berrones por haber emprendido trabajos semejantes que rescatan este rasgo de nuestra cultura regional; Juanito con *Los Montañeses del Álamo* y Memo con el *Palomo y el Gorrión*.

Finalmente gracias al autor por la dedicatoria a un amigo; a Celso también nosotros lo quisimos.

Jorge Segura Gómez
Monterrey, Nuevo León / noviembre de 2003

Introducción

La idea de escribir acerca de *Los Alegres de Terán* me vino del contacto que he tenido con varios músicos populares desde principios de la década de los noventa del pasado siglo, cuando recibí un apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes para escribir el libro *Historia del Corrido en la Frontera Tamaulipeca* (1994). Desde entonces descubrí que el famoso dueto estaba presente en la mayoría de los temas de conversación que tuve con músicos, amigos, cronistas, empresarios, familiares, etc... concluyendo siempre su innegable influencia en el desarrollo de la música regional en el noreste de México, así como en Texas, Nuevo México y California.

Yo los había escuchado en mi niñez. Incluso alcancé a leer su nombre en la publicidad pegada en las paredes de sitios públicos, anunciando su actuación en salones de baile populares de Saltillo, como la Sociedad Mutualista Obreros del Progreso, pero nada más. Después de todo, a mi edad ¿qué interés podía despertar un grupo de música ajena a la cultura urbana? Sin embargo, confieso que en aquellos años me impactaron mucho *Los Montañeses del Álamo*, Mario Saucedo y *El Palomo y el Gorrión* que amenizaban fiestas de cumpleaños de un abarrotero vecino nuestro con suficientes recursos para pagar ese lujo.

Sin embargo, definitivamente, mejor aprendí de memoria canciones del llamado rock en español de los sesentas con César Costa, Los Teen Tops, Manolo Muñoz, Angélica

María y otros, así como boleros de Los Hermanos Martínez Gil y las canciones tropicales de la Sonora Santanera. Tal vez las radiodifusoras que tocaban los éxitos del momento influyeron para que así fuera, lo digo porque en mi casa, como en las de la mayoría de clase media baja, no había tocadiscos. Pero al correr de los años poco a poco fui descubriendo a este famoso dueto de *Los Alegres de Terán* integrado por Eugenio Ábrego y Tomás Ortiz, aunque nunca imaginé que con los años iba a ocuparme de ellos.

Tal vez se trata de una fijación infantil, pues no olvido cuando mis tíos Juanita y Maximino, radicados en Ciudad Anáhuac, Nuevo León, me trepaban a una mesa de madera donde él ejercía su oficio de sastre para que les cantara *Los ojos de Pancha* en presencia de familiares y amigos, a quienes debí parecerles muy gracioso porque me premiaban obsequiándome dulces o paletas de hielo. Este espectáculo lo presentaba a finales o principios de los sesenta, cuando visitábamos Anáhuac durante las vacaciones de semana santa, viajando toda la noche en un tren de segunda clase que le decían *La Marrana*, por la tardanza para recorrer el tramo entre Saltillo y esa población.

También recuerdo la canción de *La mosca parada en la pared...en la pared...* y el *Caballo bayo*, la primera de *Los Montañeses* y la segunda de *Los Alegres de Terán*. Porque yo tenía, entre mis juguetes de niño pobre, un caballo amarillo de plástico que mi papá le compró a un vendedor ambulante que instalaba su tenderete en las fiestas del Santo Cristo cada seis de agosto, a donde acudíamos a profesar nuestra fe religiosa, pero sobre todo para suplicarle al crucificado que saliera con premio un cachito de lotería nacional.

Cierta ocasión, sin motivo alguno, aquel rocinante más famoso que *Plata del Llanero Solitario*, desapareció de la caja de cartón donde lo guardaba celosamente y por más que lo

busqué en todos los rincones nunca volvió a aparecer. *Se fue mi caballo bayo* fue el único verso que se me grabó de esa canción, suficiente para afligirme cuando lo escuchaba.

Luego, cuando asistí a recibir la educación primaria, entre el apetito ancestral, los libros de texto gratuito y los desayunos escolares, cada diez de mayo se celebraban programas para festejar a las cebecitas blancas, con un festival artístico que organizaban las maestras presentando todo tipo de baillables populares, títeres, magos y declamaciones alusivas, sin faltar la tristísima melodía *Amor de madre*, inspirada en un hijo arrepentido de sus maldades que solicita implorando a través de la lírica cursi que su progenitora le enviara su bendición desde el *trono celestial*, como si su mamacita en ese momento se pudiera aparecer entre las nubes como una madona de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina. Esta canción la tocaban en casi todas las fiestas del día de las madres o muy de mañana era interpretada a las puertas de las casas por una murga de viejitos desvelados que apenas podían sostenerse recargados en la pared con su guitarra y violín.

El caso es que ocuparme de *Los Alegres* representó todo un reto, porque cuando en 1997 empecé a investigar sobre el tema, no localicé fuentes documentales escritas, no sólo de ellos sino en general de la música norteña, situación contraria a otros artistas más reconocidos o avalados por la mercadotecnia.

Entonces me propuse la tarea de realizar una serie de entrevistas a familiares, locutores, admiradores y amigos, preferentemente músicos que habían tenido contacto con el dueto. Así conocí a Carlos Guzmán, Ramiro Cavazos, Chenchó Cárdenas, Ramón Ayala, Pompeyo Mier, Tacho Carrillo, Leonel Sánchez, Antonio Torres, Carlos y José, Santiago Iracheta, Willie López, Abel Martínez, Las Hermanas Huerta, Antonio Montalvo y la señora Guadalupe Garza, quienes

me proporcionaron sus testimonios que en este libro se consignan.

En varias ocasiones me comuniqué telefónicamente con el señor Tomás Ortiz, pero debido a sus compromisos no logramos concretar una cita para la entrevista. Sin embargo, en años recientes, gracias al internet, localicé algunas declaraciones del periodista Ramón Inclán del diario *La Opinión de Los Angeles*, que me fueron muy útiles para aligerar este trabajo. Afortunadamente, a finales de mayo de 2005, logré una conversación con don Tomás, antes de una actuación en Ciudad Victoria, con motivo de un concierto de música cristiana en la explanada de Villa Olímpica de Tamatán. Por cierto, esa noche casi al finalizar la actuación de *Los Alegres de Terán*, hubo una falla eléctrica que provocó un apagón.

Por otra parte, a través del acordeonista don Inocencio Cárdenas, integrante del dueto *Los Hermanos Cárdenas* y compadre de Eugenio Ábrego, localicé varias fotografías, documentos y recortes periodísticos que fueron de gran apoyo. De igual manera recorrí *flea market* o mercado de pulgas, ventas de garage, mercados, casas de antigüedades y tiendas donde adquirí una buena colección de discos de 45, 78 y 33 rpm que forman parte de mi acervo fonográfico del dueto *Los Alegres de Terán*.

Espero que este modesto testimonio sea de utilidad para quienes se interesen en el estudio de la identidad norteña o regional, pero principalmente aspiro a que se revalore su imagen dentro de la cultura popular, considerando que el papel que han jugado *Los Alegres de Terán* en el origen y desarrollo de la musicografía en las fronteras de México y Estados Unidos ha sido muy útil como factor de unión social entre los grupos ciudadanos minoritarios que han dado vida al fenómeno migratorio. Después de todo, el mismo dueto es producto de este conflicto de ilegales

que en nuestros días ha sido llevado hasta las discusiones diplomáticas, por aquello de invertir en petróleo a cambio de resolver el problema migratorio.

Desde muy jóvenes, Tomás y Eugenio abandonaron su solar natal en General Terán, Nuevo León, radicando unos años en la ciudad de Reynosa y después en McAllen y Misión, Texas, donde lograron el reconocimiento y una mejor calidad de vida, pero sobre todo, gracias a ellos se logró la transculturización de la música regional en los Estados Unidos.

El autor

General Terán, Nuevo León

El célebre dueto de música tradicional norteaña *Los Alegres de Terán*, integrado originalmente por Eugenio Ábrego García (acordeón) y Tomás Ortiz del Valle (bajosexto), que por más de cincuenta años ha difundido la música regional del noreste mexicano, debe su nombre artístico a la villa de General Terán, Nuevo León, antiguo Valle de la Mota, fundado en 1746 bajo la advocación de Nuestra Señora de la Soledad de la Mota.

En este territorio el paisaje es vernáculo y estrechamente ligado a la actividad agrícola que se nutre de la presa de Los Mimbres. Los hombres usan sombrero tejano o de palma y por las tardes se reúnen a platicar historias de sus paisanos que huyendo de la miseria económica emigran al *otro lado*, es decir, a los Estados Unidos, la tierra del dólar. Sin embargo, entre trago y trago de caguama Carta Blanca, arropados en un sabino gordo que mide unos seis metros de diámetro, sus temas preferidos son la lluvia, la sequía o la cosecha.

Esta comunidad, llamada así en honor del general Manuel Mier y Terán, se localiza al sureste de Nuevo León y al noreste de México. En su territorio eminentemente rural abundan huertas citrícolas, nogalares, ganadería de ovinos, equinos y bovinos. Su arquitectura es colonial tardía o típica noresteña, y las condiciones climatológicas varían entre cálido y templado. Sus habitantes poseen un carácter franco, jovial, laborioso, también se dedican a la agricultura, talabartería, citricultura, comercio y elaboración de dulces

regionales (pastas de nuez). Por la abundancia de árboles de naranja, en baja escala ejercen la apicultura, actividad que rinde buenos dividendos a sus vecinos de Linares y Montemorelos, municipios aledaños.

Actualmente el censo poblacional arroja poco más de 30 mil residentes, pero varía notablemente en diferentes épocas del año, porque como hemos mencionado, muchos de los hombres se trasladan a laborar a los Estados Unidos, donde viven familiares o amigos. Este fenómeno forma parte de las tradiciones migratorias desde la primera mitad del siglo XX. General Terán cuenta con diversos servicios asistenciales, escuelas, clínicas de salud y campos deportivos. También tiene un templo católico, empacadora de jugos, una plaza y un kiosco para las serenatas dominicales.

Desde 1923 la Hacienda Soledad de la Mota ha sido residencia campestre de la familia Calles Chacón, y fue adquirida en ese tiempo por el general Plutarco Elías Calles, entonces secretario de gobernación durante el gobierno del general Alvaro Obregón, a quien sucedió como presidente de la República. Calles viajaba a este lugar desde la capital del país para disfrutar del descanso al aire libre y poner en orden sus pensamientos, sentado bajo la sombra de nogales y encinos, mientras respiraba el aroma de los azahares y la frondosa vegetación, acompañado de su hijo Elías, casado con una hija del general Aarón Sáenz. El predio también era centro de operaciones políticas, a donde acudían a visitarlo prominentes personalidades de la época como Emilio Portes Gil, Adolfo de la Huerta, Aarón Sáenz Garza, Luis N. Morones y Gregorio Osuna, por mencionar algunos.

Otro aspecto que llama la atención del poblado de General Terán es la extraordinaria cantidad de músicos regionales —principalmente acordeonistas—, originarios de este municipio como: Tomás Ortiz y Eugenio Ábrego (*Los*

Alegres de Terán), Carlos T. Salazar y José Rodríguez (Carlos y José), Juan y Luz Peña (*Dueto Carta Blanca*), Hermanos Prado, Alfonso Poncho Villagómez, Rogelio Muñoz *El Tatone* y sus *Aventureros del Valle*, Mario Montes y Ramiro Cavazos (*Los Donneños*), Anselmo Moncada, *Los Braveros del Norte* de Juan Silva, acordeonista del "Piporro" durante más de 20 años, Pedro Gómez, *Los Líricos de Terán*, *Chencho Herrera y sus Muchachos*, *Los Bohemios de Terán* de Baldemar Elizondo, *Los Aduanales de Terán*, *Los Dorados de Terán* (Beto Méndez y Nino Flores), *Los Huracanes de Terán* (Poncho Villagómez, Arnulfo Blanco y Pablo Villanueva); además de Timoteo Cantú y Antonio Tanguma (China, Nuevo León), Lupe Tijerina, Abel Martínez (Los Ramones) y *Los Dorados de Terán* (Beto Méndez y Nino Flores), nacidos en diversas poblaciones que apreciadas geográficamente en un mapa, bien podrían calificarse como *La ruta del acordeón: Montemorelos-General Terán-Linares-China*, que constituye un singular caso de identidad regional.

Como la mayoría de ellos no logró terminar ni siquiera la educación primaria, es posible que lo virtuoso de estos músicos populares radique precisamente en la eficaz memoria para retener las melodías. Vele decir que sus conocimientos son empíricos y sin necesidad de una partitura escrita, interpretando de oídas un amplísimo repertorio musical norteño como si tuvieran enfrente un atril. El concepto sobre su oficio filarmónico es muy distinto al de los que estudiaron en un conservatorio; sin embargo, ambos se reconocen en el terreno de su actividad profesional.

Una explicación a este fenómeno de la abundancia de personalidades que han sobresalido en el ambiente artístico, se reduce a comentarios que de manera humorística circulan de boca en boca: en el poblado de General Terán han nacido tantos músicos de acordeón y bajosexto que, cuando

uno camina por sus calles, si te ladra un perro y te defiendes arrojándole una piedra, donde rebota descalabras a un filarmónico. Por eso sus habitantes cada año cumplen generosamente con su aportación durante la campaña de la Cruz Roja.

Los siempre alegres Tomás y Eugenio

De acuerdo a su acta de nacimiento, Eugenio Ábrego García nació el 2 de mayo de 1922 en el Rancho de La Soledad, Sección Juárez, Municipio de General Terán, Nuevo León. Fue hijo de Isabel Ábrego y Rosenda García. Desde su niñez, como muchos infantes de su época que no alcanzaron a concluir la instrucción primaria, se dedicó a la agricultura, pero a diferencia de otros, en sus ratos libres ejecutaba un acordeón propiedad de su padre quien, al descubrir que su hijo de apenas trece años de edad mostraba habilidades para la música, decidió comprarle un instrumento de medio uso en siete pesos.



Tomás Ortiz y Eugenio Ábrego

Con habilidad natural, el niño Eugenio empezó a tocar polkas, redovas, huapangos norteños, valsés, shotises y corridos en las fiestas de Terán, y muy pronto logró popularidad en la región por la calidad de sus interpretaciones, por lo que en 1946, cuando tenía diecisiete años de edad, decidió trasladarse a Reynosa, Tamaulipas, y probar suerte en el *Salón Chapultepec*, donde permaneció una corta temporada. Luego, tras haber probado fortuna, pero no del todo, decidió retornar a su natal General Terán.

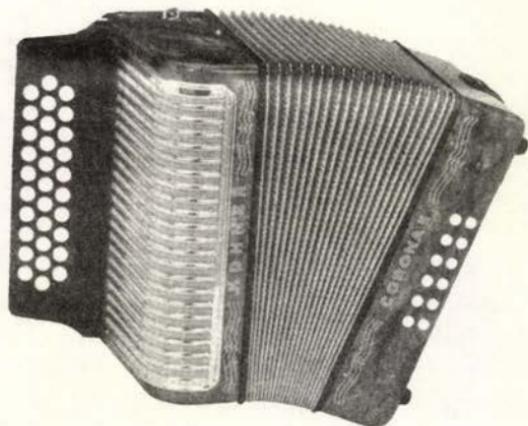
Ese mismo año conoció al joven Tomás Ortiz durante la boda de su prima hermana Hermelinda Silva, y en compañía de otro amigo filarmónico improvisaron un trío para amenizar la fiesta familiar. Después de esa experiencia con Tomás, al notar que se acoplaban bien, Eugenio lo invitó como pareja a incursionar profesionalmente en la música regional.

Hay quienes recuerdan que en sus inicios el dueto tocaba en el Cabaret Hawai de General Terán, lo que no es de dudarse, pues para ellos esa actividad de músicos "taloneros" significaba, como sucede en nuestros días con muchos intérpretes ambulantes, una forma honesta de ganarse la vida, aunque modestamente porque en aquellos años cobraban cincuenta centavos por canción. Sin embargo, estaba escrito que la vida les tenía reservado ser el dueto de mayor prestigio y símbolo de la historia de la música norteña. Una de las piezas preferidas de Eugenio Ábrego fue la redova *El Jacalito*.

Según una publicación promocional de la disquera CBS, Tomás Ortiz nació el 29 de diciembre de 1922 en San Rafael, Municipio de China, Nuevo León. Es hijo de Antonio Ortiz y María Guadalupe del Valle. Sin embargo, en el Registro Civil de Nuevo León existe un acta de nacimiento donde menciona que el referido personaje nació el 2 de junio de 1924 en el Rancho San Rafael, Sección Escobedo, perteneciente al municipio de General Terán, Nuevo León.

Siendo aún niño, a los cinco años de edad, su familia se trasladó a General Terán, lo que nos hace suponer que es en este lugar donde lo registran e inscriben en la escuela primaria que no concluyó; y más tarde, siendo adolescente, de manera autodidacta aprendió a tocar la guitarra. Esta actividad la combinó con la albañilería y peluquería, oficios que aprendió para poder subsistir económicamente debido a las pocas posibilidades de empleo y preparación profesional en aquella época, especialmente para los habitantes de las comunidades rurales del noreste de México, lo que ocasionaba que muchos de ellos emigraran a la Unión Americana.

En esa época Tomás Ortiz se relacionó con un músico popular de nombre Andrés García, quien le proporcionó los secretos para perfeccionar la ejecución de la guitarra en cantinas y después el bajosexto. Igual que Eugenio, su fama musical se extendió en las poblaciones cercanas a General Terán, y no obstante la oposición de sus padres, a cambio de



Tomás Ortiz recordando viejos tiempos

unos cuantos pesos se dedicó a amenizar diversas festividades en los más variados escenarios.

Respecto a la cultura musical de sus antecesores, vale recordar que su madre tocaba el acordeón y también lo hacía uno de sus tíos. Creció, pues, en un ambiente familiar donde se compartieron rasgos en cuanto a su gusto por ejecutar un instrumento, de tal manera que la influencia musical y sensibilidad artística le viene de herencia. Sus conocimientos los adquirió por tradición oral, pero esto no le resta mérito alguno, y como muestra ahí están más de 300 canciones, polkas y corridos que ha compuesto a lo largo de su vida como fiel testimonio de su talento.

Música norteña e identidad cultural

¿Por qué un dueto de músicos empíricos, sin mayor escolaridad que la educación primaria, lograron conquistar con sus melodías a las generaciones rurales de la segunda década del siglo XX? La pregunta tal vez nos lleve a pensar en varias respuestas, considerando las características del género musical en el que precisamente se afianzan *Los Alegres de Terán* desde sus inicios artísticos. Ellos aportaron extraordinarias interpretaciones para la historia del cancionero norteño, en una época en la que la música de acordeón y bajo sexto estaba destinada a lugares de bajo rango: cantinas, giros mixtos y congallitos pueblerinos de tercera categoría como franco rechazo por la sociedad urbana que presumía de ilustrada y de buenas costumbres.

En primer término habremos de reconocer la habilidad natural de estos filarmónicos populares, misma que se puede constatar preguntando a quienes los conocieron en el mejor momento de su carrera artística, o simplemente escuchando sus grabaciones originales que ahora se pueden adquirir en el mercado en formato CD; lo que sin duda nos llevará también a opinar acerca de los temas que les dieron fama musical, con una rica variedad de géneros: rancheras, boleros norteños, corridos, polkas y redovas, donde su principal característica, además de la sencillez de sus letras, también destaca la manera de ejecutarlas, ante la complacencia de compositores: Cuco Sánchez, Felipe Valdez Leal, Pepe Albarrán, Víctor Cordero, Ignacio del Valle, Jesús Cabral y

otros quienes los acompañaron a lo largo de su carrera artística, iniciada en la década de los cuarenta del siglo XX. Vale agregar que su música desde un principio fue muy variada, interpretando composiciones antiguas como *Cuatro vicios*, *El ciclón* (redova), *Tu cruel ausencia* (canción) y *La oficina* (polka).

A diferencia de otros duetos de la época, entre los que destacan *Los Madrugadores del Valle*, Pedro Rocha y Lupe Martínez y Los Hermanos Chavarría; o acordeonistas de la talla del Ciego Melquíades, Narciso Martínez *El Huracán del Valle* y Antonio Tanguma, quienes alcanzaron prestigio en el sur de los Estados Unidos desde los años veinte; *Los Alegres de Terán*, utilizando solamente acordeón y bajosexto, hicieron su aparición en la época de la posguerra, lo que pudo ser factor determinante en el contexto de la diversión y entretenimiento entre los habitantes fronterizos tamaulipecos, y desde luego para los mexicanos que acababan de emigrar como braceros a la Unión Americana. Ellos se entusiasmaron al escuchar canciones de raigambre rural: *El troquero*, *El pata rajada* y *El emigrado* tema musical de la película *Pito Pérez se va de mojado* (1947), representan la contraparte de otras de contenido social como *Desterrado me fui*.

Otro de los factores que influyó en su triunfo musical, fue sin duda el desarrollo de la radio comercial, consolidada en la mayor parte del territorio mexicano durante la década de los cuarenta, con la apertura de varias emisoras en las principales ciudades; y paralelo a la radiodifusión, al dueto de *Los Alegres de Terán* les correspondió la oportunidad de involucrarse en el crecimiento de la industria discográfica nacional.

Revisando la trayectoria de estos músicos y su impacto, primero entre la sociedad rural y después en la urbana, no hay duda que algo de esa aceptación se debe a que nos

encontramos frente a una cadena de elementos que fortalecen nuestra identidad cultural, como parte de un estilo de vida norteno y fronterizo que se entreteje dentro del ambiente cotidiano, considerando al hombre como un ser puramente social.

En el caso de los nortenos, ¿cuáles han sido estos elementos de identidad cultural? En primer término, si hemos de referirnos a alguno de ellos, debemos considerar que éstos han cambiado a través del tiempo. La sociedad rural de los años cuarenta no se puede comparar con la de los inicios del siglo XXI. Sin embargo, como del pasado siempre algo continúa vigente, en este caso los prototipos del ser norteno y el ser fronterizo del noreste de México donde sale a relucir el lenguaje, baile, comida, vestimenta, música, costumbres familiares y otros. El habla regional con acento marcado, el sombrero texano, pantalones de mezclilla, botas, botines y hasta la mirada, representan la imagen promovida en el cine nacional por Juan García Garza al lado de *Tin-Tan*, Lalo González *El Piporro*, *Chiz Chaz* y Eleazar García *El Chelelo*. En este sentido, *Los Alegres de Terán* reúnen parte de esa personalidad y la traducen en sus canciones difundidas en pueblos y rancherías, donde las principales actividades de entretenimiento eran escuchar radio, asistir a los bailes populares cada fin de semana o sentarse a ver pasar el tren.

Regiones musicales

La política nacionalista impulsada por los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho, trajo como consecuencia la implantación de un proyecto cultural donde se pudiera reflejar ante los ojos de otros países una imagen de identidad mexicanista. El traje de charro, el mismo logotipo del

Charrito PEMEX, la canción ranchera, la china poblana, el jarocho, el cine de balazos y el jarabe tapatío, son algunas manifestaciones culturales que empezaron a inculcarse en las escuelas primarias en un claro ejercicio de control ideológico por parte del estado. Lo mismo sucedió a través de la radio, argumentando que representaban “nuestro patrimonio cultural”, desde luego con un enfoque institucional y centralista, haciendo a un lado el concepto de región y sus características peculiares dentro del folclor.

Así como el mexicanísimo *Jarabe tapatío*, siendo de origen regional, pero casi por decreto constituido en símbolo nacional; de manera particular la *bamba* veracruzana, el *tamborazo* sinaloense o zacatecano, la *trova* yucateca, la *chilena* guerrerense, el *huapango* de la huasteca, la canción *cardenche* de La Laguna, la *marimba* chiapaneca y la *polka* nortea también tienen lo suyo musicalmente para representar a México, como se ha comprobado con los años al descubrir que no se puede meter en un mismo saco el folclor nacional, porque las costumbres populares varían, en razón de los espacios sociales, geográficos, culturales y políticos. Cada sector geográfico tiene sus propias expresiones musicales, sus propios intérpretes y su origen que las diferencia de otras expresiones.

El triunfo de la música popular tradicional en el noroeste mexicano y en especial en Texas, debe mucho a *Los Alegres de Terán*, porque formaron parte de la vida cotidiana de los campesinos y jornaleros agrícolas. Paradójicamente, igual que *Los Donneños*, Beto Villa y el Conjunto de Paulino Bernal, el dueto empezó a ganar terreno desde el sur de los Estados Unidos y no desde su solar natal, como era de esperarse. Esto sucedió, tal vez debido a la falta de oportunidades para promover su obra o simplemente porque las disqueras nacionales y radiodifusoras manifestaban cierto

prejuicio para difundirla. Sólo que a diferencia de la cultura musical que nos impusieron desde el centro del país, *Los Alegres* fueron invadiendo poco a poco los lugares más apartados del territorio nacional, imponiéndose a los grandes intereses comerciales de la industria del espectáculo y los medios de comunicación.

En los años sesenta en pleno auge del rock en español y la balada romántica, la discografía de este dueto se amplió notablemente, gracias a la percepción artística de Felipe Valdez Leal, director musical de la CBS, quien los impulsó por toda la República Mexicana, al lado de figuras nacionales con amplia trayectoria y mayor presencia en el medio artístico.

Una buena parte de la temática de sus canciones tiene mucho que ver con el ser querido y ausente que espera su regreso de este lado de la frontera: *Perdón madrecita*, *Mañanitas a mi madre*, *Madre querida* y *Amor de madre*. Igual que *Los Donnneños*, quienes conquistaron al público del sur de Texas actuando en diversos escenarios donde interpretaron canciones como *Mataron a la paloma*, dentro de una temática de cartas o misivas amorosas que llenaron de sentimiento a miles y miles de emigrados. De igual manera *Los Alegres de Terán* grabaron algunos temas con estos elementos que alcanzaron popularidad: *Cuarenta cartas*, *Carta de Raquel* de Basilio Villarreal; *Paloma mensajera* y *Carta de luto*. *El Piporro* hizo lo suyo con *Cartas a Eufemia*, con su característico estilo humorístico.

Baile de Punta y Talón

Dentro de los elementos que distinguen a los tamaulipecos y neolonenses, debemos agregar el baile, como resultado del

arribo de los primeros instrumentos musicales a la Nueva España; aun y cuando en la Provincia del Nuevo Santander existía una especie de práctica dancística rudimentaria, llamada textualmente baile o mitote por Fray Vicente de Santamaría en su libro *Relación Histórica del Nuevo Santander*, escrito luego de una visita que realizó a esta región poco antes de 1770. El clérigo apunta que después de la batalla en contra de sus enemigos, los nativos Maratines tenían por costumbre entregarse a la embriaguez y al baile, ordenados en fila alrededor de una hoguera, ejecutando música con sonajas, huesos y mandíbulas de animales salvajes.

Sin embargo, no fue hasta mediados del siglo XIX, cuando se empezó a establecer un estilo, diríamos más refinado, con el surgimiento de nuevos géneros musicales como la *polka*, la *redova*, el *chotis* y el *vals*, originario de Europa Central, y que arribaron a México con los ejércitos extranjeros durante la intervención francesa con las pequeñas bandas militares. No debemos descartar otro elemento importante como el intercambio comercial entre México y la Unión Americana durante la Guerra de Secesión entre 1862 y 1865, pues los comerciantes que arribaban a Bagdad y Matamoros, traían consigo instrumentos musicales. Los marineros europeos que bajaban a tierra se divertían en fiestas y bailes mientras descargaban la mercancía.

Por ejemplo el puerto de Bagdad, cercano a Matamoros, durante la época de prosperidad generada por el auge del algodón, llegó a convertirse en el principal centro de diversión donde los extranjeros dueños de firmas mercantiles convivían con contrabandistas, marineros y jugadores en burdeles, cantinas y casas de juego, organizando toda clase de bailes y fandangos nocturnos con hermosas mujeres elegantemente vestidas a la última moda francesa. La decadencia de Bagdad empezó al término de la Guerra de

Secesión en 1865, y los estados confederados dejaron de pasar algodón; pero definitivamente este sitio quedó borrado del mapa el 2 de octubre de 1867 cuando un devastador huracán barrió prácticamente con la población que en ese tiempo contaba con 15 mil habitantes. El desastre, después comentó el pastor presbiteriano P. F. Parisot, "fue una cosa lógica para una ciudad de violencia, placeres y pecado."

El asunto del baile no termina aquí. En esa época Guillermo Prieto, durante su tránsito por tierras tamaulipecas rumbo al exilio extranjero, describe el poema *Costumbres de la frontera norte (de Nuevo Laredo a Bagdad)*, fechado en Ciudad Mier en septiembre de 1867, sus opiniones acerca del baile, vestimenta, instrumentos musicales, gastronomía y carácter de los fronterizos de aquella época, poniendo énfasis en lo refinado de la sociedad en cuanto a bailables se trata:

*No esperéis en esos grupos
que de entusiasmo palpitan
el jarabe turbulento
que a los muertos resucita,
ni el currucucú del palomo,
ni del durazno la hipa,
ni del lindo sombrero ancho,
las coplas provocativas:
no, señor bailas scotisch,
se pasean en cuadrillas,
y cuando más, se rempujan
compases de las dancitas
y es que tampoco hay rebozos,
ni bandas, ni pantorrillas,
sino el tocado de flores,
túnicos de musolina,
botincito americano,*

*zapatones con hebillas
y altos pañuelos de lino
que sobre la gente agitan.*

El baile en el medio rural y urbano empezó a popularizarse durante los primeros años del siglo XX gracias al surgimiento de duetos, tríos o pequeñas orquestas de cuerdas, en las que predominaban la mandolina, el bajosexto, la guitarra, el violín y el contrabajo. El propósito era divertirse, como dice Eulalio González *El Piporro* en una de sus canciones: *Con una lámpara de gasolina colgada en un palo en medio del solar, báilenle aunque levanten tierregal*. Así eran en la década de los treinta y cuarenta los bailes en los ranchos, amenizados con un par de músicos. Iluminado el escenario con lámparas de petróleo, mientras el pretendiente solicitaba permiso a los padres de la muchacha para bailar una pieza. Luego la llevaba a sentar, porque de otra manera se podía interpretar que la pareja eran novios y pronto formalizarían su unión matrimonial. De esta práctica campirana salieron términos como: taconazo, punta y talón, *zapatéyenle*, pedida y dada, sentar la bailadora, ya la tengo dada, distintivo y otros más dentro del argot de las fiestas ejidales; donde también se servía un banquete de lujo sin faltar la barbacoa de pozo, picadillo, arroz, sopa de fideo, asado de puerco y hojarascas de postre. Generalmente la mayoría de las comunidades rurales eran de difícil acceso por lo que, para enfriar las cervezas y refrescos se compraban barras de hielo con anticipación, cubriéndolas con aserrín y costales de ixtle, depositándolas en un pozo tapado con tierra.

A principios del siglo XX eran famosas las ferias de General Terán, Nuevo León, que incluían además de la venta de productos de barro: ruleta, baile de tamborazo, peleas de gallos, albures, venta de cerveza, comida y carreras de caballos.

Esos días de fiesta, la tambora se escuchaba todo el día desde temprana hora. José Lobatón, en su libro *El Gringo* en referencia a un bandido que merodeaba en la Sierra Madre Oriental, límites de Nuevo León y Tamaulipas, describe un baile tradicional de esta región, donde definitivamente los bailarines, en ocasiones se jugaban la fama y el honor. Ahí está el ejemplo de Rosita Álvarez, Juanita y Miguel, Simón Blanco y muchos corridos más.

En el baile no dejaban de cometer asimismo sus arbitrariedades. A una tanda como de media docena de piezas la llamaban “una parada”, y existía la mala costumbre de que andando un individuo en lo mejor del valse, otro se le ponía enfrente diciéndole: -“Oiga amigo, emprésteme a su bailadora...” Con esto se ocasionaban frecuentes disturbios, porque muchos no quedaban muy conformes. Otros para evitar dificultades cedían la compañera, ora a éste, ora al de más allá, según les viera “cara de pinflos” o de pocos amigos.

Esta costumbre, conocida también como *calabazas*, la podemos apreciar en la película *Los Hermanos del Hierro*, cuando Martín (Julio Alemán), le pide prestada la bailadora a su hermano Reynaldo (Antonio Aguilar), mientras un conjunto norteno interpreta la polka *Ciudad Victoria*.

La Ley Seca de los Estados Unidos, durante la tercera década del siglo XX —fenómeno similar a la *Época de oro del algodón*—, trajo como consecuencia un importante auge para la economía de la frontera que se extendió hasta los años cincuenta, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea. Este fenómeno fue producto entre otros factores del contrabando de licor y proliferación

de centros nocturnos, donde los norteamericanos venían a divertirse frecuentemente, pues en su país estaba prohibida la venta de alcohol. En consecuencia arribaron a esta frontera muchos músicos de diferentes partes de México, quienes se integraban en orquestas para amenizar bailes con ritmos propios de la época como *fox-trot*, *jazz* y *blues*. Un ejemplo de este ambiente era *El Tampico Bar*, ubicado en el centro de Reynosa, donde actuaba un grupo de músicos (violín, batería, trompeta y saxofón), anunciando en inglés: "*Call for your favorite piece*". A esa época pertenece el grupo *Los Cuatro*: Vicente Valdez (pianista), Felo Cantú (contrabajo), Arturo Gutiérrez (saxofón) y Alejandro Cázares (batería) del *Joe' Palace* en Reynosa. Algunos de estos músicos integraron las orquestas Montecarlo Inn y de Chucho Hernández.

Son muchos los factores que podríamos mencionar en relación de cómo a lo largo de los años, la música popular nortea se ha convertido en una fuente importante de ingresos económicos para artistas, empresarios y disqueras. En primer término vale mencionar el invento del fonógrafo y la victrola a principios de la década del siglo XX; después vendría la producción masiva de acetatos que se tocaban en las sinfonolas. Entre la década de los treinta a los cincuenta cobran auge la radio, el cine, las consolas, tocadiscos; hasta las nuevas tecnologías con aparatos CD, videocaseteras, autoestéreos y MP3. Esto ha hecho posible el aumento de la industria discográfica y desde luego la piratería.

En la actualidad la onda grupera o de bandas acapara la atención de los promotores artísticos que contratan conjuntos y solistas para que actúen en bailes masivos hasta de 15 o 20 mil asistentes. La imagen publicitaria se genera a través de agencias especializadas, quienes promueven a sus clientes a través de videoclips en la televisión, donde aparecen bellas mujeres promoviendo determinados temas.

La influencia de la televisión en la música popular tiene que ver con el vestuario y la tecnología del sonido. Estos dos factores han variado muchísimo, fortaleciendo el negocio de la música que se traduce en mayor venta de discos y lucrativos ingresos para los intérpretes y autores, muchas veces sujetos a la modalidad que imponen las empresas disqueras.

Tomás Ortiz: recordando viejos tiempos¹

“Le quiero hacer una confesión. Mi verdadero nombre es José Antonio. Soy hijo de Guadalupe del Valle y Juan Antonio Ortiz Herrera. Adopté el nombre de Tomás, cuando decidí radicar en los Estados Unidos, utilizando el acta de nacimiento de mi hermano.” Así lo reveló en esta entrevista el único sobreviviente del dueto *Los Alegres de Terán*, considerados una leyenda de la música nortea.

FRA. Don Tomás, ¿cómo transcurrió su infancia y cómo nace su afición musical?

TO. Recuerdo que a mi profesor de primaria *Plutarco Elías Calles* en General Terán, Nuevo León, le gustaba mucho cantar y tocar la guitarra, pero en la primera actividad era muy desafinado, de tal manera que cuando entonaba un tema yo le decía que si me permitía cantarla, y es así como él se da cuenta que yo interpretaba bien las canciones, descubriendo que tenía buen oído musical. En ese tiempo estaban de moda *Las tres huastecas*, *Las dos huastecas* y otros temas románticos. Al principio, antes de entrar de lleno al género nortea yo tocaba rancheras y románticas. Después ya no continué en la escuela porque me gustaba más la música. Un día conocí a Eugenio Ábrego, y me

¹ Entrevista a Tomás Ortiz, Ciudad Victoria, Tamaulipas, 23 de mayo de 2005, con motivo de un concierto de música cristiana en la Villa Olímpica Tamtan.

invitó a tocar en un casamiento. Uno de los invitados era un señor... don Antonio, originario de Montemorelos, que nos escuchó cantar. Antes de retirarse nos dijo que si queríamos tocar en una estación de radio de Monterrey. Aceptamos el trato y una semana más tarde nos presentó a un locutor y novelista que se llamaba Rosendo Ocañas. Fue así como empezamos nuestras actuaciones profesionales. Eugenio no cantaba, sólo me acompañaba en el acordeón, pero se integró con nosotros un compañero de escuela que cantaba la voz alta conmigo.

FRA. Cuéntenos algo de sus orígenes en la radio.

TO. Nos dimos a conocer profesionalmente en la XET de Monterrey en 1952, donde la gente escuchaba un programa de música regional, por eso dos años después cuando llegamos a la empresa Falcón se nos abrieron las puertas más fácilmente, además porque en esa época ya nos conocían en Barranquilla, Colombia. La estación era muy grande y se escuchaba hasta centro y Sudamérica. En 1954 ó 1955 empezamos a grabar en esta disquera.

FRA. Sus primeros discos los grabaron primero en Orfeo.

TO. Si pero no se escuchaban muy bien, eran grabaciones muy malas, de poca calidad. El ingeniero de nombre Jesús que nos grababa, no tenía experiencia profesional y él mismo reconocía las deficiencias técnicas. La empresa era propiedad del ingeniero Rafael Arriojas, quien nos contrató cuando nos escuchó en la radio, porque él patrocinaba uno de los programas. Grabábamos varios discos de 78 rpm en la misma estación. Para no herir sensibilidades artísticas de un lado de las etiquetas ponían *Dueto Ábrego y Ortiz* y en la otra cara *Ortiz y Ábrego*.

FRA. ¿Quién los bautizó con el nombre artístico que tanta fama tiene?

TO. Una vez nos dijo el señor Arriojas: “¿Qué les parece si al dueto le ponemos un nombre más llamativo como *Los Alegres?*” Pero nosotros le comentamos que en Nuevo Laredo había un dueto con ese nombre que grababa para discos Ideal de Alice, Texas. Y nos dice: “Sí es cierto... bueno, pues entonces vamos a ponerle *Los Alegres de Terán*. Eso me suena muy bien”.

FRA. ¿Cómo eran las giras artísticas en los Estados Unidos?

TO. Al principio nosotros trabajábamos alternando en un show con la *Orquesta Falcón*, perteneciente a la compañía disquera. En ese tiempo, los años cincuenta, la música nortea estaba muy débil, poco aceptada en los salones. Cuando viajábamos a California, Chicago, Arizona, Nuevo México, naturalmente nos aplaudían las canciones de José Alfredo Jiménez, pero nada más. Entonces no éramos populares. Cuando empezábamos a tocar como solistas música instrumental (*polkas, redovas, valeses o rancheras*) la gente se sentaba y dejaba de bailar. Pero una noche cuando nos tocó actuar le dije a Eugenio que yo le iba a anunciar al público que si alguna pareja deseaba bailar con nuestra música que lo hiciera. Entonces interpretamos algo de Cuco Sánchez, y logramos que más de veinte parejas se pararan a bailar. Creo que con esto logramos que la gente se divirtiera más al ritmo de la música nortea. Eso nos animó mucho y empezamos a ver si gustaba la música cantada para bailarse.

FRA. ¿Qué otros países visitaron?

TO. Sólo estuvimos en México y Estados Unidos, donde tuvimos mucho trabajo, porque realmente recorrimos la mayor parte de estos territorios. Si no actuábamos allá nos hablaban de México, pero la música de nosotros es muy conocida en todo el continente americano. En días pasados recibí unas regalías de autores y compositores

procedentes de Arabia Saudita y Pakistán, y no se qué otros lugares.

FRA. ¿Recuerda los artistas que acompañaron?

TO. Nosotros acompañamos o actuamos al lado del *Dueto Río Bravo*, Marcelo y Aurelia, *Las Jilguerillas*, Las Hermanas Huerta, *Las Norteñas*, *Las Palomas* (Carolina y Esperanza), *Dueto América* (David y Carolina), Cuco Sánchez, Irma Serrano y otros. En la caravana Corona del señor Vallejito, en varias ocasiones acompañamos a María Luisa Landín. Los Panchos por ejemplo acompañaron a Javier Solís. Quien llegara primero a la ciudad donde se presentaba la caravana, tenía que salir a abrir el espectáculo. Arnaldo de la compañía Falcón si nos daba el crédito en los discos, pero después un señor Labiada de Sinaloa no nos mencionaba. Yo era director artístico de Falcón, cuando *Tin-Tán* grabó un disco en esa compañía.

FRA. ¿Recuerda la película *Pueblito*?

TO. El Indio Fernández siempre nos apreció mucho, pero en ese tiempo lo tenían congelado en el cine mexicano por algún problema que tuvo en la ANDA. Cuando le quitaron el castigo, nos invitó a su casa varias ocasiones donde amenizábamos reuniones, porque le gustaba mucho cómo cantábamos. En ese tiempo nos invitó a participar en la película *Pueblito*, pero después intervenimos en *Contrabando del Paso y Precio sin culpa*.

FRA. Sus recuerdos de Narciso Martínez.

TO. Narciso Martínez fue una de las inspiraciones de Eugenio Ábrego. Llevamos muy buena amistad. Eugenio tocaba mucha música instrumental. Con don Chencho Cárdenas también. Recuerdo que nos invitaron a amenizar una reunión con el presidente Vicente Fox, pero no tuvimos oportunidad de asistir. Nos dijeron que a él le

gusta mucho el corrido del *Hijo desobediente*. Nosotros lo grabamos, pero por algo inesperado no pudimos asistir.

FRA. Sus recuerdos de Felipe Valdez Leal.

TO. Lo nuestro siempre ha sido la música comercial. Nosotros éramos autónomos en las grabaciones. Nosotros tuvimos muy buena amistad y trato profesional con Felipe Valdez Leal, director general de la Columbia, luego la CBS y después SONY. Él nos daba una cantidad de canciones y nos respetaba las canciones que sentíamos y se adaptaban a nuestro estilo. Casi lo que hemos grabado eran canciones que yo escogí.

FRA. Cuéntenos algo sobre las canciones *Alma enamorada* y *Prenda del alma*.

TO. *Prenda del alma*. Es de un señor ya grande de Álamo, Texas, el señor se llama Rafael Elizondo. Tenía dos hijas, una toca guitarra y otra toca el violín. Eran muy amigas mías. Gustaron mucho las dos canciones. *Prenda del alma* es una canción ya vieja. Hemos grabado unos 214 discos, pero cuando mucho en mi casa tengo 10 discos de los que más me gustan. Los amigos y familiares me solicitan discos y se los van llevando, porque piensan que yo los puedo conseguir fácilmente.

FRA. Los acordeonistas que lo han acompañado.

TO. Primero el inoivable Eugenio Ábrego que en paz descanse; después Anselmo Moncada, "Jobo" Pérez originario de Michoacán y finalmente hasta la fecha me acompaña Polo Rodríguez, originario de Díaz Ordaz, Tamaulipas, radicado en Houston, Texas.

FRA. Ustedes actuaron en distintos escenarios.

TO. Los lugares donde principiamos eran realmente pequeños, salones muy chicos: luego cuando vivíamos aquí nos contrataban mucho en los ejidos para recabar fondos económicos para escuelas. Luego nos fuimos al otro

lado, pero fue diferente porque allá cobrábamos en dólares. Tuvimos la oportunidad de trabajar con empresas bastante grandes como la de Arnulfo "El Gordo" Delgado; como el "Million Dollar" de Los Ángeles, Aragón de Chicago. Con Tony Aguilar y su familia, una banda, Joan Sebastian y nosotros. Esa ocasión tocamos en un estadio muy grande en San Francisco, en las dos entradas había más de 40 mil almas en cada entrada en dos funciones. En Los Ángeles sucedió lo mismo. Tuvieron que adaptar más asientos para que cupieran más personas.

Ya me voy para Monterrey...

En 1949, apenas veinteañeros, *Los Alegres de Terán* viajaron a la ciudad de Monterrey, Nuevo León, y el 10 de mayo de ese año grabaron sus primeras canciones —*El Corrido de Pepito* y *La Matrera* (polka de Eugenio Ábrego)— para Discos Orfeo, propiedad de don Rafael Arriojas, quien según fuentes extraoficiales los bautizó con el nombre de *Los Alegres de Terán*, aunque acerca de su nombre artístico existen otras versiones.

En un principio el dueto fue conocido como Ábrego y Ortiz, pero el señor Arriojas terminó llamándolos artísticamente *Los Alegres de Terán*. En Orfeo grabaron unos seis discos de 78 rpm en los que destacan las canciones *Corrido de Ezequiel Rodríguez*, *Mi Amorcito*, *La Risueña* y otros. *El Corrido de Ezequiel Rodríguez* tenía como argumento una tragedia por conflictos agrarios en un sitio cercano a la población de Linares, Nuevo León, a finales de 1941, pocos años antes que lo llevaran al acetato. Se sabe también que, en la misma empresa disquera, Tomás Ortiz grabó en 1948 dos melodías acompañado por Pablo Maldonado.

Como mencionaré más adelante en uno de los testimonios, en esa época el dueto intervino en un programa radiofónico llamado *El Pregonero del Norte* XET que se



Primera disquera de
Los Alegres de Terán

transmitía lunes, miércoles y viernes, gracias al patrocinio de la empresa concesionaria de los Autobuses Amarillos, propiedad del señor Guadalupe Lozano, quien tuvo confianza en el dueto de voces populares.

En pleno auge de la industria radiofónica, prácticamente la XET fue la plataforma de lanzamiento de *Los Alegres de Terán*, cuya popularidad en el medio rural aumentaba en cada presentación. Este fenómeno se tradujo en contratos en ciudades y rancherías de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. En esta última entidad, *Los Alegres* encontraron un ambiente favorable para la conservación y difusión de la música tradicional nortea, que aún prevalece en nuestros días. Gracias a un peculiar estilo en la ejecución del acordeón, bajo sexto y la armonía de las voces, para Eugenio y Tomás empezó a construirse el camino de la fama.

Sin embargo un acontecimiento de capital importancia para la historia de la música popular en la frontera tamaulipeca, sucedió a finales de 1950, cuando con un enorme deseo de triunfar y difundir sus creaciones musicales, así como de mejorar sus condiciones de vida, *Los Alegres de Terán* emigraron nuevamente a Reynosa, donde incursionaron otra vez en la radiodifusión gracias al patrocinio de Emilio Rodríguez, tío de Tomás, quien era propietario de una cuadrilla de taxis.

En un programa radiofónico sin fronteras, *Los Alegres de Terán* lograron popularidad no sólo en Reynosa y sus alrededores, donde encontraron el escenario favorable para su actividad artística, sino también en muchas comunidades del Valle de Texas, por lo que rápidamente, gracias a su estilo inconfundible, sus canciones empezaron a ser conocidas hasta convertirse en éxitos.

Todavía bajo los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial, *Los Alegres de Terán* se relacionaron en la frontera con

otros músicos y cantantes regionales como Lydia Mendoza, Ramiro Cavazos y Los Hermanos Cárdenas; pero sobre todo entablaron relaciones de amistad con una persona que influyó definitivamente en el curso de su vida artística: la señora Adela Morales, propietaria de la tienda musical *La Nueva Adelita*, quien los recomendó con Rafael y Arnaldo Ramírez, propietarios de la compañía Discos FALCON de McAllen.

En 1951 grabaron las primeras melodías y el éxito con *Carta Jugada* no se hizo esperar. Esa misma canción fue puesta de moda cincuenta años después por un conjunto perteneciente al género *grupero*. Un potencial mercado, constituido principalmente por mexicanos de origen rural que habían emigrado a Texas, Nuevo México y California, para laborar en los campos agrícolas y granjas pecuarias de los Estados Unidos, reencontraron sus raíces culturales en la música de *Los Alegres de Terán*, lo que colocó en el gusto del público diversos géneros nortños como el corrido, polka, la redova y el bolero nortño.

En aquellos años, las rocolas o sinfonolas estaban de moda en fondas y cantinas de Estados Unidos y México, y en esos voluminosos aparatos reproductores de discos, primero de 78 y después de 45 rpm, a cambio de una moneda los parroquianos escuchaban temas exitosos como *Los ojos de Pancha*, *Alma enamorada*, *Mariano Reséndez*, *Ezequiel Rodríguez*, *Me persigue tu sombra*, *La pajarera*, *El ojo de vidrio*, *Traiciones políticas*, *Tu nuevo cariñito*, *Corazoncito tirano*, *María de Jesús*, *Señorita cantinera*, *Pero anda ingrata*, *Monedas sin valor*, *Una viuda con dinero*, *Loca*, *Veinte años*, *Mundo engañoso*, *Adiós madre querida*, *Cuatro milpas*, *Vengo a verte*, *Catarino González*, *La mata de sandía*, *Carga blanca*, *Prenda del alma* y otros éxitos inolvidables de la canción tradicional nortña, como la redova, *El jacalito*, una de las preferidas de Eugenio Ábrego.

La mesera

En una fonda chiquita,
que parecía restaurante,
me vine a echar unos tacos,
porque ya me andaba de hambre.
ya ven que el hambre es canija,
pero más el que la aguante.

Una de las canciones que logró la preferencia del público fue *La mesera*, de E. Navarrete, que también aparece como uno de los temas musicales en la película *Pueblito* (1961) y 30 años más tarde en la cinta *Pistolero* con Antonio Banderas; mientras que en 1998 la cantante Eugenia León la incluyó en el disco *Norteño*, junto con otros temas de corte tradicional muy conocidos en los estados del norte de la República Mexicana como: *Me caí de la nube*, *La entalladita*—que años atrás había sido grabada por Amparo Ochoa, y más atrás por *El Dueto Estrella*—, *El canto del bracero*, *La venganza de María* y *La mancha*, entre otras. Recientemente *La mesera* fue grabada en Monterrey por el dueto Luis y Julián, lo que significa que la música norteña y en especial la de *Los Alegres* continúa vigente después de más de 55 años de haberse integrado.

Vale hacer mención que desde su origen, con la letra de las canciones de esta pareja inolvidable, se identificaron los hombres que nacieron y crecieron en el medio rural del noreste mexicano, que por circunstancias de la vida emigraron a los núcleos urbanos de la República Mexicana y Estados Unidos. Por eso no es de dudarse que *Los Alegres de Terán* contribuyeron notablemente a la integración de una conciencia cultural dentro del contexto de la música que de alguna manera, unifica el ser de los noresteños mediante la

utilización del lenguaje común, vestuario representativo y expresiones costumbristas que integran la temática, ritmo y argumento de la letra de las composiciones, acercándose si de regiones se trata, al prototipo del fronterizo tamaulipeco o nuevoleonés, fortaleciendo el mito que se tiene de los habitantes del noreste mexicano.

En este caso *La mesera*, es la mujer de origen campirano enganchada por algún lenón o tratante de blancas, que encuadra perfectamente en un personaje de la cultura marginal y se desenvuelve en los bajos fondos, el giro mixto, el cafetucho, el congallito de aldea o el cabaret de zumbido proletario, que la conduce a idealizarse entre los hombres de su misma clase social; en algunos casos se liga sentimentalmente al indocumentado sufriendo la desventurada soledad y el hambre, dos factores que se combinan para aspirar al consuelo amoroso de una mujer pública.

Los hombres rústicos con la desesperanza a cuestas, a muchos kilómetros alejados de su solar natal, con humildad franciscana ven al personaje de la mesera como parte de su identidad y lo elevan a la categoría de paño de lágrimas para luego, ya entrados en confianza platicarle sus penas y desventuras, porque después de todo sociológicamente la mesera procede del mismo ambiente ejidal, cumpliéndose la sentencia popular "une más la pobreza que la riqueza".

La empresa FALCON les brindó fama pero no fortuna a *Los Alegres de Terán*. Ahí realizaron sus primeras grabaciones y como se estilaba dentro del ambiente empresarial discográfico de aquella época, firmaron un contrato en el que cedieron sus derechos de intérpretes a la compañía a cambio de un pago único equivalente a unos cuantos dólares por canción llevada al acetato. De igual manera acompañaron a muchos cantantes que grabaron en esa empresa, como Chelo Silva y el dueto Marcelo y Aurelia, por mencionar algunos.

En 1952 reafirmaron su triunfo con la canción *Carta jugada* del jalisciense Jesús Cabral y lograron colocar en el mercado más de 200 mil copias. De ahí en adelante, el dúo viajó por casi todos los rincones de la Unión Americana para cumplir contratos, donde ahora sí, se inicia parte de su bienestar económico. Al mismo tiempo se les abrieron las puertas de la radiodifusora XGBT de Harlingen, Texas, donde eran presentados por el locutor Martín Rosales; las transmisiones se escuchaban en casi todos los rincones del noreste mexicano.

Otras piezas grabadas por FALCON en esa época, cuando eran acompañados por el saxofonista Esteban Tirado, fueron: *El Corrido de Honorio Farías*, la polka *La oficina*, la ranchera *Prefiero sufrir* y las canciones *No sé rogar* y *Ya no me importa*. Diez años más tarde, a principios de la década de los sesenta, causaron sensación en la XEFB de Monterrey, Nuevo León, ubicada en la calle 5 de Mayo casi llegando a Juárez. Ahí se presentaron en el programa *Matiné FAB*, conducido por el locutor coahuilense Rubén Aguirre (después el *Profesor Jirafales*) quien acababa de titularse de ingeniero



Los Donneños

agronomo en la Escuela Hermanos Escobar de Ciudad Juárez, y hacía sus pininos en la radio comercial.

En ese mismo programa se presentaban el dueto *Los Donneños*, *El Palomo* y *El Gorrión*, *Los Rancheritos del Topo Chico*, *Los Gorriones del Topo Chico* y otros, mientras que tradicionalmente los domingos actuaban *Los Montañeses del Alamo*, que para entonces eran muy famosos en el noreste del país, así como en los estados de Chihuahua y Durango. Comandados por don Pedro Mier, ellos también brindaban sus actuaciones musicales en un restaurante de El Cercado, Nuevo León, conocido como *El Sombrero*, a orillas de la carretera nacional, de enorme afluencia turística mexicana y norteamericana desde los años cuarenta a los sesenta.

Muchos estados de la República Mexicana, cientos de ejidos, rancherías apartadas y ciudades de Durango, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y otras entidades del país, así como gran cantidad de comunidades norteamericanas, fueron testigos de actuaciones de *Los Alegres de Terán* en televisión, radiodifusoras, salones de baile, cines, plazas públicas, teatros, ferias, plazas de toros, estadios, fiestas, graduaciones y centros nocturnos. Celebrar la fundación de un ejido con un baile de *Los Alegres de Terán* o algún grupo como los mencionados, representaba una categoría de estatus social. La presencia del dueto en algún festejo continúa siendo un marco de referencia en las pláticas de la gente crecida en el medio rural del norte del país.

Con Felipe Valdez Leal

Al enterarse Felipe Valdez Leal —Director Artístico de la CBS— del enorme éxito de los *Alegres de Terán*, viajó hasta McAllen, Texas, y los contrató en exclusiva para esa casa disquera, donde lograron grabar más de cien discos LP y otros tantos sencillos. Después, al desaparecer la empresa Falcón, le cedió los derechos a CBS, actual Sony Music.

Valdez Leal era un cazador de talentos artísticos y los invitó a la ciudad de México para que grabaran en los estudios de dicha compañía, al tiempo que firmaron nuevos contratos para actuar en el Teatro Blanquita, XEW, Canal 2 y en las legendarias *Caravanas Corona* que recorrieron la mayor parte del país desde 1956 gracias a la visión del empresario don Guillermo Vallejo, quien años atrás había radicado en Tampico, Tamaulipas, donde era propietario de una paletaría y más tarde se dedicó a la industria del espectáculo. Él presentó en el Teatro Palma a muchos artistas de aquella época como Las Hermanas Huerta, quienes debutaron en ese escenario gracias a don Guillermo Vallejo.

Durante las giras por los estados fronterizos, *Los Alegres* alternaron con los cantantes más cotizados del México de los sesenta y setenta: José Alfredo Jiménez, Los Panchos, Cornelio Reyna, Chelo Silva, *El Piporro*, Manolo Muñoz, Juan Gabriel, Los Dandys, Marco Antonio Muñoz, Celia Cruz y muchos más.

El director artístico de la CBS, al notar la calidad de los músicos nortños, puso a disposición de *Los Alegres de Terán*

algunas de sus composiciones como: *Veinte años*, *Mi destino fue quererte*, *Prisionero de tus brazos*, *Señorita cantinera* y otros éxitos, pero también incorporó a su amplio repertorio canciones de los autores de moda exclusivos de esa casa disquera: Cuco Sánchez, Pepe Albarrán, Esteban Navarrete, José Alfredo Jiménez, Consuelo Velázquez, Rafael Elizondo, Víctor Cordero, Paulino Vargas y otros. Según una entrevista que Tomás Ortiz otorgó al periodista Ramón Inclán del diario *La Opinión de los Ángeles* el 20 de noviembre de 2000, dice que Valdez Leal comentaba gustosamente que el dueto norteño representaba un cheque al portador, ya que cada álbum que grababan tenía aseguradas altas ventas.

Aunque ni siquiera ellos mismos contabilizaron en su momento la cantidad de discos y canciones grabadas a lo largo de su carrera, se habla de más 180 LPs que salieron al mercado, sin tomar en cuenta los sencillos de 45 rpm y los de 78 rpm que *Los Alegres de Terán* grabaron para las empresas Orfeo, Columbia y Falcón. Respecto a la maquila discográfica, prácticamente han recorrido todos los formatos (acetato, cassette, ocho track y disco compacto) que surgieron en México desde la década de los treinta, cuando se instaló la compañía RCA Víctor.

Mientras *Los Alegres de Terán* saboreaban sus triunfos, a finales de los años sesenta empezaron a despuntar en el ambiente musical norteño los jóvenes Ramón Ayala y Cornelio Reyna, quienes integraron en Reynosa el dueto *Los Relámpagos del Norte*, surgidos de la cantina *El Cadillac*, ubicada en el antiguo barrio *El Central* de la mencionada ciudad fronteriza.

En esa misma época triunfaron en Tijuana *Los Tigres del Norte* con su éxito *La banda del carro rojo*, que habría de marcar el inicio de los corridos relacionados con la épica del narcotráfico, una temática que después de 30 años continúa

vigente, y cada día se enriquece con el nacimiento de nuevos capos de la droga. Ambos grupos representan, sin duda alguna, el relevo generacional en la interpretación de la música norteña, con un sentido más ambicioso en el campo de la mercadotecnia y la industria disquera, lo que inició un fenómeno de urbanización del género musical producto de la migración del campo a la ciudad.

Este desplazamiento en la preferencia de las nuevas generaciones desde luego no representó el final para artistas como *Los Alegres de Terán*, *Los Donneños*, *Los Rancheritos del Topo Chico*, *Los Populares de China*, *Los Montañeses de Álamo*, *Los Gorriones del Topo Chico* y otros que aún siguen vigentes. Sin embargo, de alguna manera pasaron a formar parte del catálogo de la nostalgia musical del norte. Para adaptarse a los cambios, con el correr de los años tuvieron que asimilar las nuevas tecnologías electrónicas de vanguardia: grandes bocinas, instrumentos modernos, bombas de humo y reflectores de muchos watts.

Si algo debemos reconocer a esta generación de filarmónicos populares es su visión para internacionalizar y difundir el canto regional en todos los rincones del noreste de México y en la mayoría de los estados de la Unión Americana al utilizar en sus presentaciones únicamente dos instrumentos: acordeón y bajo sexto. El movimiento musical de acordeón y bajo sexto es eminentemente noresteño, porque en lo que respecta a Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Baja California, a ellos les ha llegado más la tendencia del ritmo grupero, la banda sinaloense y el narcocorrido con grupos como *Los Tigres del Norte*, *Exterminador* y *Los Tucanes*.

Los Alegres se encargaron de abrir el camino a los nuevos grupos que actualmente figuran en el escenario musical: *Ramón Ayala* y *Los Bravos del Norte*, *Los Tigres del Norte*, *Los Huracanes del Norte*, *Los Invasores de Nuevo León*, *Luis y*

Julián, Carlos y José, Los Cadetes de Linares y otros, quienes finalmente, a mediados de los setenta, lograron colocarse en primera fila al incorporar durante sus actuaciones lo más sofisticado de la tecnología electrónica, lo que contribuyó al origen y expansión de la música del género grupero.

La apertura de los llamados rodeos, Disco y monumentales salones de baile en las principales ciudades del norte del país, con nombres muy al estilo TEX-MEX como *El Chaparral, Bonanza, El Rodeo* y otros, ha beneficiado en la promoción del trabajo artístico de estos conjuntos. Este tipo de escenarios masivos surge como respuesta a la evolución de la música norteña hacia los intereses comerciales de la industria disquera y del espectáculo, con toda la parafernalia que ello implica: vestuario muy vistoso, sombreros Stetson, botas de pieles exóticas, alhajas de muchos kilates, cinto piteado, monumental equipo de sonido, reflectores, bombas



Los Alegres de Terán grabaron en la compañía disquera Falcón su gran éxito Carta jugada.

de humo y vehículos último modelo para transportarse cómodamente por supercarreteras.

Sin embargo, a más de cincuenta años de su inicio en el medio artístico, *Los Alegres de Terán* continúan vigentes en la programación de algunas radiodifusoras de Coahuila, Nuevo León, Durango y Tamaulipas. Por ejemplo, en la XENV de Nuevo Laredo se transmite de lunes a viernes el programa *Alegre Atardecer*, conducido por Jorge Martínez López, mientras en la XEMS de Matamoros también se difunde su música en un espacio conducido por el locutor Juan Luis R. Pecina. En la XEDU 860 AM de la ciudad de Durango se transmite de lunes a viernes el programa *Recordando a Los Alegres*, conducido por Arnulfo Mercado López. La gente sigue pidiendo sus canciones y en algunos casos su popularidad se impone a otros grupos modernos.

Entre fincas algodonereras, acordeón y bajosexto

Los Alegres de Terán, integrado por Eugenio Ábrego (acordeón) y Tomás Ortiz (bajosexto), ha sido el dueto de música norteña con mayor tradición en México. Su exclusión de los cancioneros mexicanos de los años cuarenta y cincuenta editados por Sal de Uvas Picot no es justificable; lo que explica que en algunas radiodifusoras del centro del país la música norteña no se incluía en la programación. Correspondió a Lalo González *El Piporro* difundir el ritmo del taconazo (polka y redova), pero sobre todo los corridos de personajes a los que agregó una buena dosis de humor y picardía en algunas películas y actuaciones teatrales.

Desde 1965 hasta finales de los setenta se publicó el *Cancionero Norteño*, editado en la Ciudad de México por Felipe Aguilera Osorio, donde se incluyen éxitos de *Los Pajareros*, *El Dueto Estrella*, Ramón Ayala y *Los Bravos del Norte*, *Las Jilguerillas*, Lorenzo de Monteclaro, *Los Alegres de Terán* y otros.

Como sucede con la mayoría de los músicos populares que alcanzaron fama, en sus inicios artísticos, Eugenio y Tomás se dedicaron a tocar en cantinas, cabarets, giros mixtos, bodas, cumpleaños, bailes ejidales, ferias y otras celebraciones sociales. Su inicio, como el de la mayoría de los músicos populares, fue difícil, y en ocasiones apenas les alcanzaba para comer y pagar sus pasajes.

Cada cual por su lado, durante varios años se desempeñaron de músicos ambulantes o taloneros, como se denomina

en el norte de México a quienes se ganan la vida actuando en calles, mercados, transporte público, plazas y cantinas a cambio de unas monedas.

Eugenio y Tomás, sin mayor ambición musical que interpretar las canciones que a ellos les gustaban, deciden integrar el dueto a principios de los años cuarenta, cuando apenas empezaba a difundirse y ser aceptada la música norteña, principalmente en Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Texas, donde surgieron cantantes pioneros del género como Lidia Mendoza y *Los Madrugadores del Valle*; o los acordeonistas Antonio Tanguma, Narcizo Martínez, Pedro Ayala, *El Ciego Melquiades*, Agapito Zúñiga y *Los Desveladores*, Tony de la Rosa, Santiago Jiménez, Juan López y Timoteo Cantú (quien a finales de la década de los cuarenta hizo dueto con Jesús Maya en Nuevo Laredo). Ellos son considerados precursores de la música regional.



El gran auge del algodón en la frontera tamaulipeca, y el establecimiento de empresas comercializadoras como la Casa Longoria en el Ejido Sandoval y otros lugares, estimularon el desarrollo de la música norteña

Atraídos por el resplandor del dólar, a partir de los años treinta y cuarenta, la mayoría de estos músicos emigraron a California y Texas, donde tuvieron la oportunidad de realizarse profesionalmente gracias al auge de un invento relativamente cercano a esos años, como fue la Victrola, y

al surgimiento de pequeñas compañías disqueras en el Valle de Texas: Vocalion, Nopal, Okeh, Ideal, Zarape y otras que operaban en comunidades de la franja fronteriza estadounidense. Sus empresarios tuvieron la visión de incluir dentro de su repertorio a muchos músicos de origen mexicano para el consumo del mercado latino.

	Baile del Algodón
∞	CLUB "ALFA"

	Sábado 7 de Abril de 1956
	Salón de Recepciones
2. Z	PALACIO DE GOBIERNO

	VALOR \$5.00

Las canciones que se grabaron en esa época formaban parte de la identidad musical del emigrado mexicano y lograron su mayor auge y aceptación entre los jornaleros rurales de las fincas agrícolas de California, Texas, Arizona y Florida, quienes encontraron en el baile una de las formas de entretenimiento recreativo. En este sentido la transculturización musical representa un acontecimiento sociológico. Podría decirse que todos los músicos empíricos de origen ejidal con acordeón, guitarra y contrabajo lograron vencer la barrera del idioma, gracias al lenguaje y repertorio musical de los diversos géneros como el vals, la redova, polka, bolero ranchero, huapango norteño, shotis y corrido.

Entre la década de los cincuenta a los setenta, *Los Alegres de Terán* recorrieron las comunidades más apartadas de la geografía rural del norte de México y abrieron el mercado musical mexicano en Estados Unidos, haciendo su debut en 1957 en lugares reservados para artistas famosos como el Million Dollar de Los Angeles, California, alternando al lado de Luis Aguilar, Las Hermanas Huerta, Sonia López, Manolo

Muñoz, el Trío *Los Mexicanos*, *Los Tres Ases* y Los Hermanos Záizar, quienes eran contratados por el empresario Arnulfo *El Gordo* Delgado. Para 1965 sus discos se anunciaban en revistas internacionales como *Life* en español.

Los ALEGRES de TERAN
Y SU
CON
JUN
TO



Tomás Ortiz y Eugenio Abrego
Aclamados en el continente entero.
Imitados por muchos, igualados por nadie
Amenizarán un
FABULOSO BAILE-1965
El Sábado 20 de Noviembre, desde las 8 de la noche,
celebrando esta histórica fecha de la Rev. Mexicana
En el Centro Cívico de Est. Sandoval
A 20 Kms. de Matamoras
Como alternante el Sensacional Conjunto de los
HERMANOS ZUÑIGA
Animadores: Lupe Garza de XEW y Salvador Turrubiate
Entrada General \$ 5 00 Distintivo \$ 12 00
Niños \$ 1.00 Reservado de Mesa \$ 12.00
Promotor Dr. Oscar Aguilera N.

*Baile en el Ejido Sandoval,
Municipio de Matamoras*

Auge algodonero en Tamaulipas: acordeón, polkas y corridos

El auge algodonero en la zona fronteriza de Tamaulipas (1938-1965), además de generar una de las bonanzas económicas que más se recuerdan entre los pobladores de Matamoros y Reynosa, atrajo también a cientos de inmigrantes y repatriados de Estados Unidos, a quienes el general Lázaro Cárdenas proporcionó terrenos ejidales "enmontados" que muy pronto fueron abiertos al cultivo, gracias a la creación de distritos de riego, donde juega un papel importante el ingeniero hidráulico Eduardo Chávez, enviado a la frontera tamaulipeca por el presidente de la República en 1937.

En los años cuarenta y cincuenta, arribaron a Estados Unidos, además de empresarios agrícolas, miles de trabajadores originarios de Coahuila y Nuevo León, quienes se dedicaban a la pizca o recolecta del algodón y otros trabajos relacionados con el campo.

Entre los jornaleros que llegaron a Tamaulipas destacan también varios músicos populares, quienes al compás de la guitarra, bajosexto o acordeón, por las noches, después de las agotadoras faenas, amenizaban reuniones con el resto de sus compañeros sin ninguna pretensión artística, únicamente la de liberarse del cansancio que les había dejado el difícil trabajo del campo, como lo hacían los esclavos negros de Louisiana, Tennessee, Mississippi, Carolina y Alabama, pero éstos bajo la inspiración musical del blues.

Todo indica que Reynosa, tal vez por la cercanía geográfica con Linares, China, General Terán y Montemorelos,

Nuevo León, constituyó el polo de atracción para muchos músicos de acordeón y bajosexto que arribaron a esta ciudad fronteriza en busca de una mejor calidad de vida, pero también atraídos por la ilusión del dólar, y desde luego, con la esperanza de poder grabar un disco en alguna de las compañías fonográficas establecidas en el sur de Texas.

En ese tiempo José Angel Espinoza *Ferrusquilla*, compuso en Ciudad Anáhuac, Nuevo León, el *Corrido del oro blanco* y más tarde *Los Cadetes de Linares* grabaron la polka *De Ramones a los algodones*; mientras que a los campos algodonereros cercanos a Reynosa, llegaron a trabajar Ramiro Cavazos y Mario Montes, que más adelante integraría el dueto *Los Donneños*; procedente de Saltillo arribó Cornelio Reyna, que formó con el regiomontano Ramón Ayala, *Los Relámpagos del Norte* y Anselmo Moncada *La Cochinilla*, originario de General Terán, Nuevo León, buen acordeonista acompañante de Tomás Ortiz, después de la muerte de Eugenio Ábrego, primer acordeonista de *Los Alegres de Terán*.

A la edad de 14 años, Ramón Ayala fue contratado para pizar algodón en el poblado Control, lo hacía de lunes a viernes, mientras que sábados y domingos se ganaba la vida tocando en cantinas de los poblados Lucio Blanco, Control, Sandoval. Después la familia decidió radicar en Reynosa, donde conoció a Cornelio. En esa época se escuchaba el programa *El Huarachazo* a través de la radiodifusora XEOR *Radio Gallito* de Reynosa, donde participaban músicos como *Los Donneños*, *Los Hermanos Banda*, Rubén Vela, Tony de la Rosa, el Conjunto Bernal, Narcizo Martínez, Carlos Guzmán y *Los Fabulosos 4*, *Dueto Estrella* y *Los Alegres de Terán*.

Respecto al acordeonista Anselmo Moncada, él nació el 18 de abril de 1937, y falleció el 31 de marzo de 1998 en Los Angeles, California, mientras realizaba una gira de trabajo con Tomás Ortiz. Sus restos descansan en un cementerio

de un ejido cercano al municipio de Camargo, Tamaulipas. Grabó con Tomás varios cassettes, discos compactos y tres videos interpretando sus canciones favoritas, acompañados también por Francisco Maldonado en el *beis* o bajo eléctrico. Por su parte Abel Martínez, acordeonista del Duetto Estrella, fue otro de los músicos populares surgido de los campos algodonereros en el actual municipio de Miguel Alemán.

Acerca de esta época, en la que sin duda alguna floreció la música regional, Teodoro Hernández Acosta narra en su libro *Sobre el algodón en la frontera tamaulipeca*, parte del ambiente social, producto del auge agrícola:

Las tabernas, los garitos y los prostíbulos se difundieron rápidamente, no obstante que esta región era un enorme centro de trabajo con derecho a la protección oficial. Las tabernas, surtidas de una variedad de cervezas, vinos y licores; los garitos, instalados al amparo de un cuchitril, por su misma ilegalidad, con sus naipes, dados y ruletas; y los lenocinios con sus alegres ortofónicas tocando a todo volumen y exhibiendo un grupo de prostitutas jóvenes, eran los centros más atractivos visitados los fines de semana por los moradores y campesinos que durante toda una semana o más, bajo los ardientes rayos del sol abrasador, hollaron con sus plantas y regaron con el sudor de sus cuerpos los surcos de sus parcelas. Era la válvula de escape para quienes carecían de entereza al enfrentarse a sus propios problemas. Al ritmo de las polkas y otros sonos populares, dilapidaban el producto de su trabajo.

Una de las comercializadoras del algodón que acaparó el producto en gran parte de la franja fronteriza de

Tamaulipas fue la Empresa Longoria S.A. (ELSA) fundada en 1930 por Octaviano Longoria, originario de Ciudad Mier, quien estableció el Banco Longoria, que llegó a tener más de 70 sucursales en el país; y años más tarde, en la década de los cuarenta, su hijos Shelb y José iniciaron la compra del algodón e instalaron bodegas y centros de reciba en Matamoros, El Empalme, Valle Hermoso, Estación Sandoval, Río Bravo y otros puntos que florecieron económicamente. La familia Longoria, asociada con la compañía transnacional Anderson and Clayton, aprovechó este notable crecimiento para abrir en esa región almacenes de víveres, gasolineras, despepitadoras, gaseras, aceiteras, tiendas de productos agrícolas, bancos y una plaza de toros en la ciudad de Nuevo Laredo. Todo un emporio que aún sobrevive en varias entidades del país.

En los años cuarenta se construyó en Comales, Tamaulipas, la presa *El Azúcar*, después llamada Ingeniero Marte R. Gómez, que habría de incorporar al sistema de riego miles de hectáreas del municipio de Camargo. Es una presa sin compuertas metálicas porque se mandaron fabricar en Alemania y no pudieron llegar a México a causa de la Segunda Guerra Mundial, cuando se rompieron relaciones con este país. Esa misma década se creó la Asociación Algodonera Mexicana con significativa presencia en Matamoros, punto aduanal fronterizo por donde llegaron a exportarse en una temporada casi cien mil pacas de algodón, a pesar de que la producción rebasada más de 130 mil, pero las autoridades hacendarias se negaron a autorizar la salida del país del total del algodón.

La mejor cosecha se realizó en 1958 con una producción de 540 mil pacas de algodón, como lo menciona Oscar Rivera Saldaña en una de sus obras: "...de 230 kilogramos cada una, mismas que fueron procesadas en las 114

despepitadoras que llegaron a haber en esa zona agrícola, la mayor parte de ellas en Matamoros, así como también los siete molinos de aceite existentes.”

Al tener conocimiento del auge económico producto de las cosechas del algodón, paralelamente al desarrollo agrícola, por aquellos años despuntaron varios acordeonistas con raíces familiares en México, principalmente de Nuevo León y Tamaulipas, y lograron enorme popularidad en el Valle de Texas, así como en ejidos o rancherías de los municipios fronterizos de la entidad, donde se dedicaban principalmente a amenizar bailes, bodas, ferias, cumpleaños, quinceañeras y todo tipo de fiestas familiares, utilizando únicamente acordeón y bajosexto, cuando aún no existía la luz eléctrica en esas poblaciones. Algunos de ellos son: Narciso Martínez, Pedro Ayala, Lalo García, Oscar Hernández, Paulino Bernal, Tony de la Rosa, Valerio Longoria, *Los Donneños*, *Los Alegres de Terán*, Los Hermanos Cárdenas, *Los Madrugadores del Valle* y Los Hermanos Prado.

Procedente de Nuevo León, en 1956 llegó al Rancho



Trío noresteño

Santa Rosa, Municipio de Matamoros, propiedad de la familia Cárdenas, para incorporarse a la pizca de algodón, un jornalero de nombre Roberto Pulido, abuelo del cantante de Tex-Mex, Bobby Pulido, también familiar de Mario Montes del dueto *Los Donneños*. Lo mismo sucedió con Ramón Ayala, cuando en 1958 su familia tuvo que emigrar a la frontera tamaulipeca en busca de trabajo. Junto con su padre y sus hermanos pizaron algodón en Control, mientras que los sábados y domingos acompañaba a su papá a tocar en las cantinas de Estación Ramírez, Lucio Blanco y Sandoval, en aquel entonces una región donde circuló mucho dinero producto de la agricultura.



Eugenio Ábrego y Tomás Ortiz

El movimiento bracero

Durante la Segunda Guerra Mundial, hacia 1942, el gobierno del general Avila Camacho (1940-1946), como parte de los convenios de buena vecindad en respuesta al apoyo militar de México a Estados Unidos, se firmó un acuerdo para que más de 45 mil trabajadores mexicanos emigraran a norteamérica para sustituir la mano de obra vacante en los campos agrícolas, minas e industria manufacturera de los ciudadanos que se encontraban en el frente de batalla. Incluso se tienen datos sobre más de 15 mil mexicanos que se alistaron en el ejército de ese país, sirviendo en varias batallas. Como era de esperarse la cifra fue creciendo entre documentados e indocumentados y para 1956 había en los Estados Unidos más de 445 mil braceros.

Las autoridades federales les proporcionaron el pasaje y pasaporte para su traslado, pero ya en la Unión Americana, los braceros o enganchados tuvieron que enfrentarse al fenómeno de la discriminación racial y malos tratos por los granjeros norteamericanos, además de que este asunto repercutió también en México debido a la escasez de mano de obra en el campo y las fábricas. En 1945 se denunció a varios diputados federales, entre ellos al tabasqueño Carlos Madrazo, de traficar con los pasaportes de los campesinos.

Al término de la guerra concluyeron los convenios de migración, pero se oficializaron en 1963, y la gran mayoría se vieron obligados a regresar a México en calidad de repatriados. Como muchos de los trabajadores pertenecían

al gremio campesino, a su regreso el gobierno les otorgó tierras y apoyo económico. Por ejemplo en la Colonia Agrícola 18 de marzo, actualmente Valle Hermoso, Tamaulipas, se instaló una Oficina de Repatriados para reubicar a cientos de trabajadores procedentes de los Estados Unidos.

Durante el Programa Bracero de 1943 a 1944, casi cinco millones de mexicanos entraron a laborar en los campos agrícolas de Estados Unidos.

Estos braceros convirtieron la agricultura norteamericana en la más rentable y avanzada de todo el planeta. Se trataba de campesinos de las zonas agrícolas rurales más importantes de México, como Coahuila, Durango y Chihuahua, quienes además habían jugado un papel muy importante durante la Revolución Mexicana de 1910.

(El Mercurio/Agencia LEMUS/Ciudad Victoria, Tamaulipas/enero 29/2001.)

A pesar de las campañas discriminatorias contra negros y mexicanos, así como la barrera del idioma, hubo quienes decidieron radicar de manera temporal en la Unión Americana y al paso del tiempo retornaron al país, pero otros prefirieron definitivamente permanecer “del otro lado”, y de alguna manera lograron convertirse en testigos y protagonistas del movimiento musical México-americano.

En julio de 1948, durante el período presidencial de Miguel Alemán, la revista *Mañana* que dirigía Regino Hernández Llergo, dio a conocer que en el estado de Texas vivían o morían, desde tiempo inmemorial, casi 300 mil mexicanos ilegales, denominados *wet backs*, víctimas de las peores vejaciones que puede sufrir un hombre. “Sólo Texas sabe, en realidad, cómo viven, mueren, sufren, trabajan esos mojados.

México no lo sabe porque nadie ha querido decírselo.” Habla el artículo que los contratistas, granjeros y enganchadores operan con el disimulo del gobierno, y que en aquel entonces se les pagaba 12 centavos la hora de trabajo, y que incluso la policía americana protegía los vados del Río Bravo para que nuestros compatriotas cruzaran libremente a la Unión Americana.

“Si no lo hicieran, si no estuvieran en Texas 300 mil mo-
jados, a quienes se paga menos que una miseria, las óptimas cosechas no podrían levantarse ni en un diez por ciento de su fabulosa proporción.” Estamos hablando del período de la postguerra.

Ante el notable crecimiento de braceros, muy bien ilustrado en la película *Pito Pérez se va de bracero* (1947), el gobierno norteamericano marcó un alto a los convenios de permiso laboral, dejando en libertad a los granjeros para la contratación de mano de obra buena y barata. Fueron muchos los trabajadores mexicanos que extendieron su estancia en Estados Unidos luego de la guerra con Corea.

Nuevo León y Tamaulipas también fueron impactados por esta actividad de los enganches, como lo narra en una entrevista el músico Alfonso *Poncho* Villagómez, originario de General Terán, Nuevo León, quien llegó a Monterrey a principios de la década de los cincuenta:

...no recuerdo el año en que me lancé al ruedo, en que salté de mi pueblo. Porque se terminaron las ferias allá. Lo que fue en Hidalgo, lo que fue El Chorruto, y luego hicimos una temporadita en Santa Engracia, Tamaulipas, que está cerca del Barretal. Y luego de ahí nos vinimos a Monterrey, que fue la época cuando se contrataban braceros. Aquí venían los gringos, los americanos, y se llevaban enganches

de quinientos braceros, mil braceros por medio de contrato, y había muchísima gente en las cantinas. Entonces nosotros llegamos clavados en la cantina a talonear.

Una de las características de estos jornaleros rurales es que trabajaban temporalmente en períodos cortos en los que se requiere aumentar la mano de obra, es decir, en este caso durante la cosecha del algodón y otros productos agrícolas o como obreros en la Unión Americana. Dicho grupo social era económicamente inestable, pues se movían en ciudades y pequeños pueblos, conformándose marginalmente con problemas para subsistir, además de ser en su mayoría analfabetas, sin seguridad social ni prestaciones.

Este fenómeno de migración trajo como consecuencia un incipiente florecimiento de la industria de la diversión entre los latinos, y empezaron a abrir sus puertas muchos salones de baile *Ballroom* en las comunidades del valle de Texas, a donde acudían a divertirse con su pareja o buscar una los jornaleros de origen mexicano; así empezaron a despuntar orquestas como la de Beto Villa, Conjunto de Paulino Bernal, *Los Pingüinos del Norte*, Isidro López y la cantante Lidia Mendoza, a quien apodaban *La Alondra de la Frontera* o *La Cancionera de los Pobres*. La polka, la redova, el vals y otros géneros musicales empezaron a tomar auge, sin hacer a un lado los cantantes rancheros más populares de la época como: Lucha Reyes, Lidia Mendoza, Pedro Infante y Jorge Negrete, entre otros.

Narciso Martínez *El Huracán del Valle* en la Casa Blanca

De este músico se menciona que en 1947, cuando el presidente de México Miguel Alemán visitó en la Casa Blanca a Harry S. Truman, su homólogo de los Estados Unidos, fue invitado junto con otros músicos a interpretar melodías mexicanas, y cuando el traductor le preguntó a Alemán que pieza deseaba que tocaran, el presidente solicitó la redova norteña *El testerazo*, y quedó muy complacido y asombrado con la actuación artística de Nicho Martínez *El Huracán del Valle*.



Narciso Martínez y el Duetto Estrella

Es en esta época, a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, cuando surgieron en la frontera los pistoleros a sueldo y hombres audaces relacionados con el contrabando y otros delitos, los que dieron origen a corridos legendarios como *Dimas de León*, *Generoso Garza Cano*, *Hermanos del*

Fierro, Ezequiel Rodríguez, Juan Osuna y otros que en su momento se convirtieron en éxitos para la industria discográfica interpretados por *Los Bravos del Norte* de Ramón Ayala.

Al igual que el blues, la música nortea tiene sus raíces en el medio rural, y en el caso del dueto integrado por Tomás Ortiz y Eugenio Ábrego, constituyen el rostro de los campesinos fronterizos y de otras partes de México. *Los Alegres de Terán* hicieron de la música fronteriza un género verdaderamente popular, imprimiéndole su ritmo, autenticidad, inspiración y estilo que los llevó a alcanzar gran éxito entre sus seguidores, así como el reconocimiento de las nuevas generaciones de la música tradicional del norte de México: Ramón Ayala, Eliseo Robles, Salomón Robles, Bobby Pulido, *Los Tigres del Norte*, Lalo Mora, Luis y Julián, Carlos y José *Los Cadetes de Linares* y otros.

En aquella época el baile era una de las principales diversiones en pueblos y rancherías. Para muchos jóvenes representaba una oportunidad para relacionarse con muchachas casaderas. En la frontera tamaulipeca a los bailes también se les conocía como *funciones*, y la mayoría de las veces se celebraban en solares baldíos, donde los organizadores colocaban cinco postes con cinco faroles o lámparas de petróleo o aceite porque en esos lugares no había luz eléctrica.

Cuando la música de pequeñas orquestas de tambora, violín, guitarra y acordeón iniciaban los primeros compases, los pretendientes bailadores acudían hasta donde la dama estaba sentada al lado de sus padres, y ofrecían a ellos una bolsita de cacahuates o golosinas en señal de confianza, para poder sacar a bailar a su hija.

Así conocimos a *Los Alegres de Terán*

Tomás y Eugenio en General Terán, Nuevo León

Durante los años 1943 ó 1944, Tomás Ortiz, que en aquel entonces tocaba guitarra sexta, se inició como músico en el Salón Hawai, propiedad de una regenteadora o madrota de nombre Irene, pero es conveniente mencionar que en realidad él no tenía carácter de músico talonero.

Por cierto un personaje apodado *El Molusco* era esposo de la dueña del cabaret, pero lo frecuentaba muy poco, por lo cual le compusieron una cuarteta pícaro basada en un tango de la época:

*Silencio en la noche
ya todo está en calma,
El Molusco duerme
Irene trabaja.*

En una cantina de General Terán, Tomás conoció a Eugenio Ábrego y lo invitó a que formaran un dueto de música nortehña. En 1949, gracias a Tomás conocieron a don Guadalupe Lozano, propietario de la empresa Autobuses Amarillos. Entonces les patrocinó un cuarto de hora de canciones en la Radiodifusora XEFB de Monterrey y les pagó transporte, almuerzo y comida en el restaurante *El Álamo*.

Así nació en esos años el dueto Ábrego y Ortiz. Tomás tocaba guitarra sexta y Eugenio, acordeón. Pablo Maldonado los apoyaba con el bajosexto. Años después Rosbel Delgado,

del Rancho Los Arroyos, se incorporó temporalmente con el saxofón.

Platican que una ocasión que actuaban en la radiodifusora XET, la T Grande de Monterrey con el micrófono abierto, y con el locutor Juan Cejudo como conductor del programa, se escucharon unas risas, y al preguntarles por qué tanta risa, que pasaran el chiste, uno de ellos le contestó: «Es que así somos los de Terán, muy alegres». Se dice que aún se conserva la grabación en la fonoteca de Estrellas de Oro, actuales propietarios de la T. Según la cinta, Juan Cejudo comenta lo siguiente: «Bueno, desde hoy y para siempre en este horario estarán con ustedes el dueto de Ábrego y Ortiz, los siempre Alegres, Alegres de Terán»; dando así nacimiento al nombre que al paso del tiempo los cubrió de fama y prestigio.

También amenizaron un programa musical patrocinado por la Mueblería del Golfo, en la XEOK de Monterrey; lo mismo que en la XER de Linares, Nuevo León, pero eso fue en 1956 ó 1957. Por cierto despedían el programa así:

*Los Alegres de Terán
ya cantaron, ya se van,
y mañana aquí estarán
saboreando un Ricafé,
Los Alegres de Terán.*

El dueto alternaba sus presentaciones en la radiodifusora con su trabajo en el cabaret de Irene. Pero resulta que en 1952 mataron a un carpintero en la zona de tolerancia, y el presidente municipal de General Terán, don Juan Flores Garza, ordenó que clausuraran todos los antros porque era muy peligroso dicho lugar. Cada mes había tres o cuatro muertos.

Eugenio y Tomás no tuvieron más remedio que trasladarse

a la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, donde iniciaron su carrera hacia el éxito.

Sus primeras grabaciones las hicieron en la planta baja del Cine Elizondo, ubicado en las calles Padre Mier y Zaragoza, donde existía el Despacho de Publicidad Cienfuegos. Había otra casa grabadora en la Calzada Madero. En la marca Orfeo grabaron la polka *La Risueña*.

La Música de Acordeón en Terán

Uno de los primeros acordeonistas de música regional que se recuerda en General Terán es don Jesús Villarreal García, quien ejecutaba un Honner de botones con dos hileras de teclados. Medía casi dos metros de estatura y era originario de Rayones, Nuevo León.

A principios de siglo ya se tocaba acordeón-piano. Platican que don Jesús enseñó a tocar a Antonio Tanguma y Pedro Ayala, quienes vivieron en Dolores y San Pedro, municipio de General Terán.

(Testimonio de Tacho Carrillo, versero y cuentacuentos de General Terán, Nuevo León.)



Músicos taloneros

El poblado de General Terán, Nuevo León, logró fama nacional e internacional gracias al dueto de *Los Alegres de Terán*.

Yo los conocí por separado. A principios de los años cuarenta, tres personas acudieron a tocar a un rancho que se llama Guadalupe de la Joya, en el Municipio de Linares. Uno de ellos era mi tío Alfredo Caballero —casado con una hermana de mi papá—, que tocaba el violín; otro Eugenio Ábrego, que tocaba el acordeón; el tercero era mi primo Guadalupe Caballero Montalvo, con el bajosexto.

Al otro día, como a las tres de la tarde nos fueron a visitar al rancho Los Encinos, donde vivíamos nosotros, y entonces mi mamá los invitó a comer.

Mi tío dijo: Vamos a tocarles unas piezas, para que conozcan una máquina de escribir que aquí en estos trapos guarda Eugenio.

Eugenio sacó un acordeón negro de tres hileras de botones y empezó a tocar muy bonito.

Posteriormente, a los pocos meses regresamos a General Terán y ahí, en un salón de baile, encontré de nuevo a Eugenio, acompañado por un señor baterista que le decían *El Moco*; ambos amenizaban el baile con puro acordeón y batería, sin guitarra.

Tomás Ortiz andaba, como andamos nosotros, en las cantinas. Entonces yo entré a una de ellas y lo escuché tocándole a unos clientes, y a mí me gustaba esa música... y

pedí un refresco. Yo le dije que si me daba oportunidad yo le ayudaba a cantar, y me preguntó:

—¿Sabes?

—Pos no sé, ni sabré, pero yo quiero cantar con usted — le contesté.

Estuve haciendo la primera voz, o sea la voz que hacía Eugenio, y a las pocas horas los señores le pagaron, y yo le dije a una señora cantinera:

—A ver ¿cuánto le debo del refresco?

Y me corrió una broma que nunca se me olvida.

—No debe un refresco joven, debe todas las cervezas que tomaron los señores... no se crea, son veinte centavos — me dijo.

Eso ocurrió en 1945 ó 1946, y por esa época se juntaron Eugenio y Tomás a tocar, y al poco tiempo se fueron a Reynosa porque alguien les dijo que ellos podían superarse donde pudieran hacer grabaciones.

Al principio Tomás se acompañaba de una guitarra sexta, después una doble y después se compró un bajosexto.

Así fue como conocí a *Los Alegres de Terán*. Como paisanos nunca nos perdimos de vista, siempre nos saludamos.



*Dueto Nuevo León,
Antonio Montalvo y Gil González*

En 1980 fui a mi tierra porque las autoridades municipales les rindieron un homenaje. Ese día también le impusieron a una calle el nombre de *Los Alegres*.

Conocí también la Hacienda Soledad de la Mota, donde se crió Eugenio.

A Ciudad Victoria vinieron en varias ocasiones Eugenio y Tomás. Amenizaban bailes en La Alianza, Terraza, Rancho Bonito y en el Sindicato de Meseros. Gil González y un servidor, ya como *Los Regionales de Victoria*, alternamos en varias ocasiones con ellos.

(Antonio Montalvo Villarreal -1924-, integrante del Duetto Nuevo León, originario del Rancho las Tunas, Municipio de General Terán).

Mis recuerdos de *Los Alegres*

En las vacaciones escolares grandes, que abarcaban los últimos días de junio, julio y agosto y parte de septiembre del lejano año de 1947, todos los preparatorianos que estudiábamos en la cercana ciudad de Monterrey, acuciados por la curiosidad y el gusanillo del sexo, empezamos a concurrir furtivamente y buscando la manera de que nadie nos viera, y mucho menos nuestros familiares, al llamado zumbido de General Terán, en el estado de Nuevo León (de donde es originario el autor de este relato).

Los propietarios de uno de los antros de nombre Salón Hawai eran un señor de apellido Rodríguez, apodado *El Molusco* y su esposa o amante de nombre Irene, los cuales tenían en un recinto de regulares proporciones unas 15 infelices mujeres, escuálidas, desnutridas y algunas hasta enfermas, cayéndose de sueño.

Ellas permanecían sentadas en unas burdas sillas de madera, esperando que alguien las invitara a bailar, previo pago de 20 centavos por pieza, y que rápidamente terminaba ya que los músicos que amenizaban noche tras noche (Eugenio Ábrego y Tomás Ortiz, quienes luego integraron el exitoso dueto *Los Alegres de Terán*), seguramente seguían las instrucciones de *La Madrota* (así la llamaban sus trabajadoras), reduciendo el tiempo de duración de las melodías, que al igual de cansados y aburridos que las suripantas que materialmente arrastraban los pies, se daban tiempo para

interpretar una que otra canción de su cosecha, pero nadie los escuchaba ni tomaba en cuenta.

Y el tiempo pasaba corriendo, pues las hojas del calendario de 1948, 1949, 1950 y 1951 fueron paulatinamente arrancadas, hasta que llegó 1952 y todo parecía indicar que seguía igual; pero ese factor que se llama suerte y que parece que en ocasiones es esquiva y nos rechaza, pero otras veces es pródiga, hizo que el General Anacleto Guerrero Guajardo, quien tenía cierta hegemonía en esa región, ordenara terminantemente que desapareciera el famoso zumbido de Terán, ya que era muy alarmante el número de muertos que habían caído en ese sucio y pecaminoso lugar; y entre los que recordamos al jovencito Carlos Silva Vega, a su asesino José González, alias *La Bota*; Otilio Cedillo y otras docenas más abatidos a tiros de pistola por disputarse los favores de las damiselas o por cuestiones sin importancia, agudizadas por el alcohol ingerido.

Al no haber ya trabajo, el dueto referido tuvo que emigrar a Ciudad Reynosa, donde causaron sensación con sus corridos y melodías, además de que supieron administrarse y llevar una vida ordenada, y de ahí pa'l real...

(César García, Hernández, originario de General Terán, Nuevo León, enero 20 de 1998)

Esos Alegres de Terán

Autor: José C. Villa

Intérpretes: Los Hermanos Pardo

*Cómo me gusta escuchar las canciones,
que toca y toca la rocola sin parar,
y más me gusta escuchar las que cantan,
esos famosos Alegres de Terán.*

Ay esa Viuda con Dinero está re padre,
y esos Ojos de Pancha pues también,
Te Quiero Más y El Alma Enamorada,
todas me gustan porque me hacen disipar.
Si estoy contento completan mi dicha,
si tengo penas me las vienen a quitar,
si ando tomando les tiro tres gritos,
a mi morena me le cantan por mí.

No sé qué haría si algún día me faltara,
mi cervecita, el cigarro y mi querer,
y más que nada esas lindas canciones,
de esos famosos Los Alegres de Terán.

Ah que pelaos tan lindos pa' cantar,
como le sacan partido a una canción,
Dios los bendiga y que vivan mucho años,
pa' que le alegren al mundo el corazón.

Pero por eso no me estoy dando gusto,
ahora que puedo sus canciones disfrutar,
porque de plano que vale la vida,
si no podemos las penas disipar.

Y las canciones que me cantan Los Alegres,
van muchas veces que me han hecho llorar,
mas no de pena sino de contento,
por eso siempre, siempre los oigo cantar.

Ah que pelados tan lindos pa' cantar,
como le sacan partido a una canción,
Dios los bendiga y que vivan muchos años,
pa' que le alegren al mundo el corazón.

Sus primeras grabaciones

Yo conozco muy bien la trayectoria de *Los Alegres de Terán*, que entonces se hacían llamar el dueto Ábrego y Ortiz. Cuando yo me fui a trabajar a Reynosa a que me dieran la pega, como decimos en el rancho, cantamos en todas las cantinas y bailes. Fueron muy buenos compañeros Eugenio y Tomás. Yo viví mucho tiempo en la casa de Tomás allá en Reynosa, mientras arreglaba mi pasaporte, porque andaba de ilegal acá en el sur de Texas, lo arreglé en 1954 y me vine a McAllen. En 1951 grabamos muchas canciones como *Dimas de León*, *Corrido de Atadeo Rodríguez*, *Las morenitas*, *Mujer de la calle*, *María de la Luz*; muchas canciones que grabé con ellos en Monterrey eran para la marca Discos Orfeo en 78 revoluciones.

Entonces Tomás únicamente tocaba la guitarra, y yo los acompañaba con el bajosexto, porque al finado Eugenio le gustaba mucho ese instrumento. En ese tiempo no había batería, tololoche ni beis. Íbamos a los bailes y así tocábamos, aquél con la guitarra doble, yo con el bajosexto y el finado Eugenio con el acordeón.

Tomás empezó a ejecutar el bajosexto cuando yo dejé de trabajar con ellos. Eugenio le dijo que aprendiera porque el bajo amarra más con el acordeón.

Antes que yo, quien los acompañaba en las grabaciones era Pablo Maldonado, originario del Ejido Santa Anna Viejo, Municipio de Terán, fallecido en Reynosa en 1994. Primero grabó un tal Manuel Lazos con Tomás, porque el

finado Eugenio en esa época no cantaba. Luego empezó a cantar con una vocecita muy bonita, afinada, pero fue Pablo Maldonado quien los acompañó, pero él se quedó en Terán.

Manuel Lazos fue una de las privilegiadas voces que han salido de Terán. Cuando era vocalista con *Los Sembradores del Naranja*, y durante su estancia en el pueblo cantaba con el *Conjunto de Los Hermanos Guerrero*, conocidos como los tiernos, quienes fueron muy famosos en la región de Terán, a finales de los treinta y cuarenta.

Manuel radicó hasta sus últimos días en Allende, Nuevo León, y falleció en 1989 ó 90; tuvo por oficio la sastrería.

Como le decía, ya en Reynosa me dieron la pega, y andábamos cantando y nos pagaban por canción dos pesos de aquellos colorados. Fue una época preciosa, no había muchos músicos.

Yo no tengo idea quién los bautizó como *Los Alegres de Terán*, pero creo que fue cuando vinieron a grabar aquí en McAllen a discos Falcón, con el señor Arnaldo Ramírez.

Eugenio Ábrego era un gran amigo, no agraviando a nadie. Un personaje que siempre me procuró. Cuando Tomás no podía ir a algún trabajo, pues yo lo acompañaba en algunas ocasiones.

Por eso cuando Tomás estuvo enfermo una temporada, se separaron varios meses, o no comprendo que pasó con ellos. Eugenio integró un dueto que se llamaba *Los Rancheros del Norte*. Yo grabé con él varias piezas instrumentales. También grabó con Cornelio Reyna las canciones *Pescadores de Ensenada*, *Ramiro y Miguel*, *Hoy te mandaré una carta* para Discos Oro, con mi compadre Willy López el locutor de Radio Gallito.

También se unió a Salomón Prado. Yo grabé con ellos pura música instrumental, porque nuestras voces —altas— eran parecidas y nos acoplábamos muy bien.

La separación fue porque tuvo un problema con Tomás, desconozco qué pasó, no se ponían de acuerdo en algo y se separaron casi dos años. Ante esa circunstancia Tomás formó *Los dos norteños*, le ayudó Lupe Hernández.

Ellos llegaron a McAllen, más o menos en 1955 o 1956. Primero grabaron para Discos Del Valle, pero luego se metieron a Falcón. Fue cuando grabaron *Carta jugada, Te persigue mi sombra, Hoy ya no supe, Quisiera ser pajarillo, Una viuda con dinero*. Tenían mucha suerte para que les funcionara una canción. Casi todo les funcionó. Después de eso fueron mucho muy fuertes. Recuerdo que en ese tiempo nosotros todavía taloneábamos en las cantinas de Donna, en varias partes, y escuchábamos sus discos en las sinfonolas.

En los años cincuenta y sesenta, los duetos más conocidos fueron *Los Alegres* y *Los Donneños*. Era lo que se escuchaba en las cantinas en discos de 78 y de 45 revoluciones por minuto.

Lo que mejor les funcionó a *Los Alegres de Terán* fueron los corridos y canciones rancheras, fue lo mejor que hicieron y se sostuvieron por mucho tiempo.

Recuerdo que una ocasión viajamos con *El Piporro* a Caracas, Venezuela, para filmar una película, pero antes pasamos a saludar a don Felipe Valdez Leal, director artístico de discos CBS, y le pedimos unos discos para llevar a Caracas.

Nos comentó que *Los Alegres* y *Donneños* se escuchaban en la radio. A los dos o tres días, nos subimos a un carro de sitio y en el trayecto oímos en la radio *Una palomita*, luego a *Los Alegres, Duetto Río Bravo, Las Jilguerillas*. Estoy hablando de 1962. Duramos cinco semanas en el rodaje de la película. En realidad sí se escuchaba mucha música norteña.

Quien conoció muy bien a Eugenio fue mi compañero Mario Montes, porque de ahí eran los dos. Era del Ojo de

Agua, cerca de General Terán, donde actuaban en un cabaret todas las noches.

El finado Eugenio era un maestro del acordeón, tocaba precioso. Lo que es a Eugenio y al finado Mario, no los ha podido igualar nadie. A *Los Alegres* han tratado de imitarlos pero no han podido.

Me platicaba Eugenio que su papá tocaba el acordeón y que él se lo pedía prestado para aprender. No conozco mucho la trayectoria de los familiares.

El dueto integró el saxofón y a Rafael *El Güero* Cantú, quien radica aquí en Estados Unidos. Tocó con ellos varios años, pero era muy negativo, no le gustaba mucho andar de gira, porque recordaba a su familia y se regresaba nostálgico de los lugares donde los contrataban.

Casi empezamos a grabar al mismo tiempo. Ellos en Monterrey en 1948, mientras nosotros en Falcón. En nuestro primer disco incluimos *El Corrido de Pepito, Ojos negros nunca engañan, De ser tu dueño*. Ellos también grabaron el *Corrido de Pepito*, pero le pusieron el corrido de San Pedro, uno que dice: *El mero día de San Pedro, / Señores recordaré*.

Ellos grabaron en una compañía muy chiquita que en realidad no figuraba: Discos Orfeo, su propietario era el señor Rafael Arriojas, dueño de una mueblería. En Falcón grabaron desde 1954 hasta finales de los sesenta, porque después los contrató la CBS.

La voz grave la hacía Tomás y Eugenio la contra alta. La voz fuerte era la de Tomasito.

Eugenio Ábrego García nació el 22 de febrero de 1922 en General Terán, Nuevo León y murió el 30 de mayo de 1988, está sepultado en uno de los panteones de Reynosa.

Contrajo matrimonio con Angelina G. de Ábrego. Aquí en McAllen viven sus hijos Jorge, Luis y tres hijas.

El corrido *Carga blanca* lo compusieron en 1950 aquí en

Estados Unidos y desde entonces lo cantaban Salomé Gutiérrez y Manuel Valdez. Es de un señor de nombre Pedro Rivas o Chávez, no recuerdo los apellidos, radicado en Los Ángeles, California, y se lo han adjudicado varios autores, pero en realidad es de ese señor que le digo. Nosotros lo grabamos, es muy famoso. Lo han grabado como 30 intérpretes o más.

Está relacionado con la mariguana, pero no sabemos en qué se inspiró el compositor, pero es posible que se traficara con cocaína.

En aquellos tiempos los compositores no registraban sus canciones. Podría tratarse de uno de los primeros corridos relacionados con la temática del narcotráfico.

(Ramiro Cavazos, integrante del dueto Los Donneños, McAllen, Texas, enero 5 de 1998)



Grabaron 180 discos LP

Si lo recuerdo bien, Eugenio y Tomás *Los Alegres de Terán*, pasaron a McAllen en 1955, y en ese entonces yo era muy joven, empecé mi carrera artística a los 14 años tocando batería con ellos, anduvimos girando por el oeste de Texas, y en aquel tiempo había muchos mexicanos trabajando acá, y les llamaban braceros. Trabajábamos en muchos teatros como Lobo.

Se llenaban a reventar los teatros de puro bracero, anduvimos también en bailes y caravanas artísticas donde actuaban Tongolele, el cantante Isidro López, de Corpus Christi, Daniel Garcés con los Tres Reyes.

Eran tiempos muy bonitos, porque conocimos Chicago, Florida, Arizona. Yo recuerdo que en 1957 fuimos a Arizona y actuamos en el famoso Salón Calderón -*Calderón Ballroom*-, y la gente cuando veía el acordeón se asustaba, no había música nortea, aunque sí grupos texanos como Rubén Vela, pero la gente aceptaba muy bien ese tipo de música.

Los Alegres de Terán han grabado más de 180 LP, y la gente los sigue queriendo.

Ahora yo soy representante. Tenemos tres videos musicales grabados con ellos. Eugenio falleció en 1988, y Tomás anda acompañado de otro acordeonista llamado Anselmo Moncada. Continúan trabajando en fiestas, bailes públicos y fiestas privadas. Yo realicé tres videos musicales con ellos.

Recuerdo que grabamos varias canciones para Discos

Falcón, pero en este momento sólo vienen a mi mente los temas: *Gitano en Texas*, *Ramoncita de Falfurrias* y otros. Había otro baterista aquí en el Valle de Texas que se llama Rubén Alejos. Grabamos con *Los Donneños* y *Los Alegres*. Yo tuve el privilegio de realizar un LP con *Tin Tan* y Marcelo que se llama *Tin Tan en Texas*, ahí yo ejecuté la batería.

Venían a grabar a Falcón cantantes de Monterrey como Pedro Yerena, Juan Montoya, Juan Salazar; y cada vez que había sesión de grabación nos gustaba porque nos pagaban 25 dólares por cada disco. En aquellos años hacían un LP en dos horas, actualmente tardan 200 horas. Lo de nosotros era sencillo, eran dos *traques*.

Tuve la buena suerte de participar con muchos artistas, como *Los Gorriones del Topo Chico*. Pero la batería no era muy bien aceptada en los conjuntos regionales aquí en Texas.

El primero que utilizó este instrumento fue el acordeonista Tony de la Rosa. Pero las primeras grabaciones que se hicieron con acordeón y bajosexto se realizaron en San Antonio; después Santiago Jiménez, Narciso Martínez y posteriormente don Pedro Ayala.

Se acostumbraba que los músicos tocaran en los bailes sentados en una silla. El que impuso el estilo de cantar parados fue el Conjunto Bernal Paulino y Eloy, ya con batería; después Tony de la Rosa también introdujo el beis eléctrico.

La batería se aceptó más o menos en 1954. Tenemos una grabación en la que toca Ramiro Cavazos (bajosexto) *El Barragas* (Tololoche) quien participó muchos años con Ramón Ayala; Paulino Bernal en el acordeón y un servidor en la batería. Acompañamos al cantante muy famoso llamado Chris Sandoval, de Laredo, Texas. Eso fue en 1959.

Estamos recordando la época de oro. No había mucho dinero, pero éramos muy felices. Esos momentos no los compra el dinero.

Nosotros cuando hacíamos giras viajábamos en auto-móvil, ahora los músicos no sufren. Nosotros fuimos en un carro hasta Chicago. En pocas palabras, les abrimos el camino a los nuevos conjuntos de música regional.

(Leonel Sánchez, baterista de Los Alegres de Terán, McAllen, Texas, enero 5 de 1998).



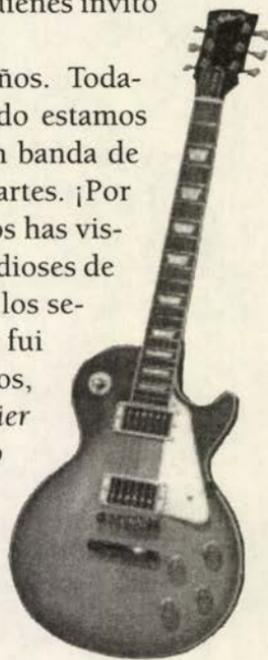
Los originales Montañeses del Álamo, pioneros de la música norteña, igual que Los Alegres de Terán

Los dioses de la música texana

Ray Cooder siempre ha sido un devoto de la música Tex Mex, lo que lo llevó a buscar el sonido distintivo del acordeón norteño de «El Flaco» Jiménez, con quien todavía suele reunirse de vez en cuando. Por otro lado, en un afán de rendir tributo a los músicos populares más célebres que permanecían olvidados en Cuba, el guitarrista inglés viajó hasta la isla del caribe donde reincorpora al medio artístico a Compay Segundo, Ibrahim Ferrer y otros músicos del *Buenavista Social Club* casi olvidados, a quienes invitó a presentarse en Nueva York.

«Nos divertimos mucho durante años. Todavía lo veo, creo que tocamos bien cuando estamos juntos. En los setenta teníamos esta gran banda de San Antonio. Fuimos a Europa, a todas partes. ¡Por Dios, toqué con *Los Alegres de Terán!* Si los has visto, has visto lo mejor del mundo. Son los dioses de la música texana. Eso fue a principios de los setenta. Estaba en Reynosa, Tamaulipas, y fui a verlos porque había comprado sus discos, ¡y terminamos tocando juntos!» (Xavier Quirarte/ *La Jornada Semanal*, periódico *La Jornada*, 4 de enero de 1998).

En la década de los noventa, del siglo pasado, Cooder reunió a los famosos músicos cubanos Rubén González, Compay Segundo, Ibrahim Ferrer,



Omara Portuondo y otros que prácticamente estaban retirados de su actividad profesional y formó el grupo *Buena Vista Social Club*, intérpretes de sones y boleros cubanos. Ellos lograron enorme éxito durante sus presentaciones en Inglaterra y Estados Unidos, donde obtuvieron un premio Grammy en 1997 con el disco que los inmortalizó.

2 500 canciones

Eugenio Ábrego tuvo más de 15 acordeones que conservamos sus familiares. Tomás Ortiz y mi padre se conocieron en 1946, pero fue hasta 1948 cuando grabaron el primer disco, hasta mayo de 1988 que terminaron, porque ellos fueron los únicos *Alegres de Terán* que existieron.

Interpretaron en sus grabaciones más de 2 mil 500 canciones, y aunque mi padre tenía algunas composiciones, la mayor parte de su repertorio se formó con temas que otros compositores le dieron.

En 1952 grabaron *Carta jugada*, que les abrió las puertas de la fama, después vinieron *Alma enamorada* y la famosa *Los ojos de Pancha*.

En el momento en que abría el acordeón, antes de empezar a sonar las primeras notas, ya sabían que se trataba de él, porque la gente lo identificaba luego.

Los Alegres de Terán triunfaron en lugares como el Teatro Blanquita y el Million Dollar de Los Angeles, siendo ellos los constructores de la brecha que otros grupos siguieron.

(Eugenio Ábrego Jr. entrevista de Dinora Basáñez/ *El Norte de Monterrey*).

Un disco de *Los Alegres de Terán* (1967)

En 1967 la compañía Columbia sacó al mercado el disco LP *Fogata Norteña Los Alegres de Terán*, título de un famoso programa radiofónico que se transmitía en cadena nacional desde la ciudad de México, a través de la XERCN, «dedicado a nuestra gente del norte del país y a los compatriotas que radican del otro lado de la frontera, y ligados desde el punto de vista sentimental, con nuestra música norteña, de la que gustan mucho y son verdaderos adictos». El programa era conducido por el locutor Rafael Aguila Palafox.

Fogata Norteña incluía las canciones *Adiós madre querida*, *Albur de amor*, *Traiciones políticas*, *Los ojos de Pancha*, *María de Jesús*, *Qué tienes en tus ojos*, *La pajarera*, *El caballo bayo*, *Ay mujeres ingratas de mi vida*, *Ya supe Lupe*, *Borracho* y *No sufras madre*.

Texto de contraportada: «Presentamos con gusto y satisfacción a los Alegres de Terán, dignos exponentes de nuestras canciones populares, canciones que interpretan con ese sentimiento, ese sabor y ese estilo con que solamente los norteños saben hacerlo, ya que tomando en consideración que nacieron y radican en el norte del país, llevan en la sangre las costumbres y el carácter bravío de la gente de esa región.

Los Alegres de Terán, originarios del sencillo y alegre pueblecito de General Terán, Nuevo León, de donde tomaron el nombre artístico que llevan, formaron primeramente un dueto en 1948 entre Tomás Ortiz y Eugenio Ábrego (1ª y

2ª voz tocando el bajosexto y el acordeón respectivamente) y casi inmediatamente se hicieron tan populares que fueron contratados para actuar en una famosa emisora de Monterrey XET y después en la XFRT de Tamaulipas; participaron posteriormente en programas de televisión en la KRGV de Weslaco, Texas. A partir de entonces su fama se extendió por todo el norte de nuestro país y el sur de los Estados Unidos, principalmente Texas, Nuevo México, Arizona y California, lugares que han recorrido en giras artísticas, actuando a la vez en numerosos teatros y centros nocturnos.

Para dar idea del gran prestigio alcanzado por estos artistas exclusivos de Columbia, sólo diremos que han grabado en total más de 200 discos, lo que es un verdadero récord.

Actualmente cuentan con un tercer elemento que es el señor Esteban Rangel al contrabajo, y son tantas y tantas sus actuaciones artísticas por el lado norte y sur del Río Bravo, que se han visto obligados a radicar desde 1955 en McAllen, Texas.»

Gracias Alegres de Terán

Este sensacional grupo de música nortea surgió allá por el año de 1947. Sus dos integrantes, Eugenio Ábrego García (acordeón) y Tomás Ortiz del Valle (bajosexta), llegaron ese año a Monterrey, Nuevo León, y empezaron a tocar en plan profesional, o sea cobrando por lo que ellos sabían hacer. En la XET de esa ciudad realizaron varias presentaciones.

Grabaron su primer disco sencillo para la marca Orfeo. En ese tiempo simplemente se llamaban Tomás y Eugenio. Poco después se trasladaron a la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, donde poco a poco se empezaron a dar a conocer tocando en bodas, quinceañeras y bailes de paga. También actuaban semanalmente en la radiodisusora XERT.

El nombre de *Los Alegres de Terán* lo recibieron de una señora propietaria de la Discoteca Adelita que estaba ubicada en el centro de Reynosa.

A finales de 1949 grabaron su primer disco LP para la marca Falcón de McAllen, Texas, gracias a los hermanos Arnaldo y Rafael Ramírez —este último conocido como el compositor del México de Afuera—, propietarios de esa empresa. Una de las primeras canciones fue *Carta jugada*. Entonces se grababa directo en dos canales o sea dos micrófonos que se acoplaban a los tres integrantes: Eugenio Ábrego (segunda voz), Tomás Ortiz (primera voz) y Esteban Rangel (contrabajo o tololoche). Grabar *Carta jugada* duró toda la noche. Otras de las canciones que fueron incluidas en el LP son: *La mesera*, *La loca*, *Veinte años*, *Corazoncito tirano*, *Tu*

nuevo cariñito, *Una viuda con dinero*, *En Avión hasta Acapulco*, *Los ojos de Pancha* y *Qué problemas*.

En las primeras grabaciones que hicieron *Los Alegres de Terán*, don Eugenio utilizó un acordeón Honner de dos líneas, ya que los de tres líneas salieron al mercado más o menos en 1955.

Recuerdo que a don Tomás Ortiz del Valle le gustaba mucho la música romántica de tríos.

Los auténticos *Alegres de Terán* grabaron 160 discos LP. Los primeros que salieron al mercado eran de 78 rpm; a los pocos años inventaron los discos sencillos o los de 45 rpm y después los de 33 ^{1/3}. A partir de la década de los setenta, más o menos en 1974 empezaron a fabricarse los famosos cassettes y ahora están de moda los CD, discos de mucho lujo y calidad, pero eso sí muy caros.

El noventa por ciento de las grabaciones de *Los Alegres de Terán* las hicieron acompañados de acordeón, bajosexto y tololoche. En los últimos años utilizaron el beis (bajo eléctrico) y en algunas grabaciones los acompañó el señor Jalomo con el saxofón.

Uno de sus bateristas fue el joven Jorge Eugenio Ábrego, hijo de don Eugenio.

Allá por los años sesenta, por desavenencias personales se separaron Eugenio y Tomás, y cada cual formó su propio grupo musical. Tomás con *Los Nuevos Alegres de Terán* grabó un disco sencillo con la canción *Los tres suspiros*, pero no tuvo éxito. Por su parte Eugenio integró un dueto con Cornelio Reyna y formaron *Los Rancheros del Norte*, logrando grabar varios discos LP y otros sencillos.

Al poco tiempo nuevamente se volvieron a juntar *Los Alegres de Terán* y continuaron con su brillante carrera artística por varios países del mundo, como si nada hubiera pasado.

Recuerdo que en 1963, don Eugenio Ábrego todavía

radicaba en Reynosa, pero al siguiente año se fue a vivir a McAllen, Texas, donde vivía Tomás.

En los años setenta, don Tomás Ortiz era propietario de una discoteca y una marca de discos llamada Discos del Norte, donde grabaron varios grupos musicales.

Don Eugenio Ábrego falleció el día 30 de mayo de 1988 en McAllen, Texas, pero fue sepultado en Reynosa, el miércoles 1° de junio de ese año.

Al poco tiempo don Tomás Ortiz en compañía de Anselmo Moncada (acordeonista), volvieron hacer sonar el nombre de *Los Alegres de Terán*, sin embargo su nuevo acompañante falleció en 1998; y Tomás se vuelve a quedar solo, pero no por mucho tiempo porque don Tomás de nuevo integró a otro músico.

En lo particular me siento muy agradecido con ellos porque además de brindarme su amistad, me grabaron dos corridos: *Ernesto Elizondo* y *Los dos contrabandistas*.

(Santiago Iracheta, presidente de la Sociedad de Autores y Compositores, Matamoros, Tamaulipas, octubre de 1999).



Artistas de catálogo

Mi nombre es Carlos Guzmán, grabé cerca de 30 LP, y formé parte de la compañía Falcón a la que pertenecieron *Los Alegres de Terán*. Tuve la fortuna de conocer a Tomás Ortiz y Eugenio Ábrego.

Estoy hablando de hace 25 años, para entonces ya estaban establecidos como artistas de renombre y reconocidos prácticamente en toda Latinoamérica y Estados Unidos, sobre todo aquí que era la base más fuerte de ellos en cuestiones de conciertos y venta de discos.

Pero me tocó la suerte de convivir con ambos, más con Tomás que con Eugenio. Tomás era más dedicado al disco, le encantaba estar en el estudio, por eso la compañía lo consideró director artístico en el género norteño y ranchero de artistas como *Chacha Saavedra*, *Linda La Norteña*; entonces Tomás Ortiz fue más allegado como amigo.

Eugenio me llamaba *El Güero*, persona muy agradable, alegre, les quedaba muy bien el título *Los Alegres de Terán*. Quien los bautizó así fue Arnaldo Ramírez, y tuvo mucho que ver con el éxito del dueto porque tenía un buen gusto y cuidado para seleccionar el material que se iba a grabar. Arnaldo Ramírez fue el fundador de Falcón.

Una ocasión Tomás Ortiz estaba cumpliendo años, y siempre me intrigaba porque me hablaba de su bonito rancho *El Alegre*. Total que le tomé la aceptación para celebrar un cumpleaños en su rancho, pero lo que más me gustó es que había muchos músicos de diversos géneros de toda

la región que se reunieron para esta fiesta de cumpleaños, como *Los Montañeses del Álamo*, pero fue una experiencia muy bonita para nosotros que vivimos en la frontera.

Ellos viajaban solos, sin necesidad de equipo de sonido y otros instrumentos, únicamente el acordeón y bajo sexto. En varias ocasiones anduvimos de gira en la Unión Americana. Me acuerdo que mi baterista se subió a hacerle la esquina a Eugenio y Tomás, quien le dice: «Oye Güero, ya ni la hace esta gente, quieren que me acuerde de la canción X, si tenemos como 500 canciones grabadas y me piden del público que cante alguna que no recuerdo».

Ellos grabaron muchos corridos, pero sería difícil de acordarme. Pero les solicitaban mucho *El Güero Estrada*, *El Alazán* y *El Lucero*.

Los Alegres empezaron a grabar en discos Columbia y después CBS, gracias a un acuerdo del señor Arnaldo Ramírez de la casa Falcón. Ellos se fueron a grabar a México y se quedaron con las dos compañías.

En discos Falcón grabaron *El Palomo* y *El Gorrión*, Pedro Ayala *El Monarca del Acordeón*, *Los Jaibos*, Luis Pérez Meza, René y René, Lydia Mendoza y muchos más.

Nosotros buscábamos los contratos en cada ciudad donde había salas de radio disponibles. Excepto California que estaba más organizado, porque controlaban esa región.

A finales de los años sesenta, vinieron directivos y técnicos de la CBS a Discos Falcón de McAllen para escuchar a *Los Alegres de Terán*. Cuando se encontraban en los estudios de grabación, uno de ellos trató de corregirles la afinación de los instrumentos, pero recuerdo que Tomás les dijo: «Mire señor, tenemos cincuenta y tantos LP grabados y jamás nos habían corregido esas cosas, o sea que nos han dejado vía libre para hacer nuestra música a nuestro gusto, y a través de tantos años nos ha funcionado». Esos grandes

directivos artísticos de grandes compañías se sintieron un poco mal porque no podían comprender que era un estilo la manera como interpretaban sus canciones *Los Alegres*, y no era posible cambiarlo. Corregirlos era destruirlos... como decimos nosotros los gringos, para que lo compones si no está quebrado.

Ellos llegaron a la compañía Falcón a mediados de los años cincuenta, no lo recuerdo muy bien. Existen muchos discos de *Los Alegres*, pero no creo que alguien se haya preocupado de conservar todos los discos. Entre los primeros éxitos que yo recuerdo destacan *Los ojos de Pancha*, *En avión hasta Acapulco*, *Carta jugada*, etc.

En concreto mi opinión sobre *Los Alegres de Terán* es que son, siempre fueron, artistas de catálogo. Cuando alguien se mantiene como artista de catálogo posee más valor que un cantante que tiene un éxito y se acaba. Los discos de ellos todavía se venden.

Tomás se sigue comunicando conmigo de vez en cuando, porque aún continúa muy activo, sobre todo en California.

(Carlos Guzmán, entrevista en marzo 15 de 1998).



De Reynosa a McAllen

Yo contraí matrimonio con Tomás Ortiz en 1944. Él se inició musicalmente con duetos y tríos de música regional en General Terán, Nuevo León; luego se unió a Eugenio Ábrego en 1948 ó 1949 y se fueron a Monterrey, donde les empezaron a llamar *Los Alegres de Terán*.

Sus padres fueron Antonio Ortiz y María Guadalupe del Valle, su mamá tocaba el acordeón y también un tío llamado Jesús del Valle, muy famoso en la región de Montemorelos y Linares.

En Monterrey grabaron un disco de 78 rpm en Orfeo; y en 1951 nos vinimos a Reynosa. Sus grabaciones las alternaron con las compañías Falcón y Columbia.

El director artístico de CBS fue don Felipe Valdez Leal, pero lo que grababan en Falcón, no lo repetían en México. Creo que quien les puso el nombre fue don Felipe Valdez.

Recuerdo mucho las grabaciones que realizaron en Falcón, por ejemplo *Carta jugada*, con la que tuvieron mucho éxito y comenzaron a realizar giras artísticas.

Cuando el dueto empezó a tener fama, recibían muchos contratos y constantemente les hablaban por teléfono. Actuaron en muchas ciudades y pueblos de Estados Unidos, México y Canadá.

Cuando vivíamos en McAllen los acompañé a varias giras a San Antonio, Houston y Dallas. Por la noche, cuando viajábamos en automóvil, les hacía plática para que no se durmieran porque en ocasiones tomaban y me daba miedo.

Ellos amenizaban bailes en grandes salones, con mesas y pista a donde acudían muchas personas de origen mexicano.

Eugenio Ábrego era un hombre bueno, pero un poco conflictivo. Le gustaba tomar y en ocasiones en sus borracheras se disgustaban. Una vez se separaron y a Eugenio se le hizo muy fácil independizarse; pero después de varios meses se tuvo que unir de nuevo con Tomás, porque mi esposo tenía una primera voz muy bonita.

Eugenio tocaba muy bien el acordeón, nadie lo ejecutaba con su estilo, pero decía que el dueto tenía éxito por él. Así es que los dos estaban unidos porque además los contratos en las compañías disqueras así estaba contemplado.

De General Terán, llegamos a Reynosa y ellos actuaban en un sitio que se llamaba *Salón Monterrey* y *La Opera* o en cantinas cerca de la estación de ferrocarril.

Tomás fue un hombre muy bueno conmigo, muy callado, tenía pocas amistades, señores que yo no conocía. A él nunca le gustó bailar, sólo cuando se tomaba unas copas. Cuando era joven tomaba poco, pero siempre fue muy tranquilo, no discutía con nadie. Me compró casa, carros, me regalaba muchas cosas, pero lo único que no me gustaba es que era muy enamorado; pero era muy bueno conmigo.

Cuando éramos novios en General Terán me llevaba serenatas, pero después con tanto trabajo no tenía tiempo.

Yo nací en Montemorelos, pero muy chica mi papá nos llevó a vivir a General Terán.

Por su gran talento y promover la música nortea, en México y Estados Unidos les han organizado muchos homenajes. Poco antes de fallecer Eugenio les hicieron uno en Los Angeles, California.

Tomás y yo nos divorciamos en 1981, porque él fue quien me solicitó la separación.

Me dijo: Mira, no quiero que me des nada, nada me voy a llevar, te voy a dejar todo, lo que quiero es el divorcio.

Me dejó carro, camioneta, casa y el rancho *El Alegre*, ubicado en China, Nuevo León.

Ganaron mucho dinero, pero no lo supieron lograr, porque tuvo mucha afición por las mujeres jóvenes; igual sucedió con Eugenio... la casa que tenían se las quitaron porque no tenía pagado nada. Tomás sabía que lo que logró de patrimonio era porque yo lo había ahorrado.

Trabajaban generalmente de viernes a domingo, y a mí me daba semanalmente tres o cuatro mil dólares que administraba. Pagaba casa, carros y el resto lo depositaba en el banco.

La mejor época fue desde mediados de los cincuenta hasta los sesenta. Después que grabaron varios discos, les llegó la fama. Realizaron giras y no había semana que no salieran. En el Teatro Blanquita de la Ciudad de México hacían temporadas de cuatro o cinco semanas.

Cuando se presentaban cerca de Reynosa o en Río Bravo me hablaba para que fuera con él. Realizaron varias caravanas con artistas de la talla de Javier Solís, Las Hermanas Huerta y *Las Jilguerillas*.

Las mejores regalías de los discos las tuvieron en la CBS de México, porque en Estados Unidos ganaron poco en la Falcón.

(Guadalupe Garza, ex esposa de Tomás Ortiz, febrero 9 de 1998, Reynosa, Tamaulipas).



Viajaban sin equipo de sonido

Hablar de *Los Alegres de Terán* significa referirme a toda una institución. Ellos son mis ídolos, Tomás y Eugenio fueron dos grandes amigos de nosotros, trabajamos juntos durante varias giras.

Eugenio que en paz descansa, era un Barrabás, vivía haciendo males, travesuras y bromas. Tomás es muy serio.

Para mí no hay quien iguale las grabaciones de *Los Alegres*, muy sencillas para el acordeón y el bajosexto, pero si tratamos de imitarlos no lo vamos a hacer igual nunca jamás. Son muy originales en sus detalles y grabaron muchas canciones que se escucharon en todos lados.

Los conocimos cuando empezamos a grabar en Falcón, porque ahí grababan ellos. Inclusive Tomás nos hizo algunos apoyos con el bajosexto. Luego, conocimos a muchos artistas... *Los Donneños, Los Fronterizos, Paulino Bernal.*



Nosotros grabábamos en Falcón y aparte había otra compañía disquera del señor García, donde empezaron a grabar *Los Rancheros del Topo Chico*, Pedro Yerena, Los Hermanos Prado, Hermanos Robledo, Méndez y González y *Los Hermanos Banda*.

Una vez trabajamos en Chicago *Los Alegres* y nosotros durante dos semanas. Nosotros traíamos equipo —porque ellos jamás viajaban con equipo de sonido—, y les prestamos nuestras bocinas y micrófonos. Como eran mis ídolos yo les acomodaba el micrófono, hasta que Eugenio me decía: quítate de aquí.

Eran muy queridos por la gente, sobre todo por parejas grandes. Actuaban en bailes mexicanos, como dijo el viejito del rancho: *Para que bailen las muchachas con los muchachos*.

(Abel Martínez (†) acordeonista del Duetto Estrella, marzo 29 de 1988, Miguel Alemán, Tamaulipas).

Arriba el norte y *Los Alegres de Terán*

Conocimos a *Los Alegres de Terán* durante la primera gira que hicimos a Estados Unidos, porque ellos fueron el conducto para establecer contacto con el empresario Arnulfo *El Gordo* Delgado.

Durante el tiempo que trabajamos con ellos, siempre fueron magníficos compañeros y siempre muy correctos. Cada noche nos enviaban una botella de coñac a la habitación del hotel donde estábamos hospedadas.

Es de justicia reconocer que ellos fueron los pioneros en la difusión de la música norteña en México y Estados Unidos. Eran muy enamorados y juguetones, sobre todo Eugenio. Cuando anduvimos en la Caravana Corona en una de las giras se incorporaron Juan Salazar, Pedro Yerena, Chelo Silva y Juan Montoya, también nacidos en el norte de México.

Poco antes que falleciera Eugenio Ábrego, les hicieron un homenaje en el Million Dollar de Los Angeles, California, y nosotros actuamos esa noche. Eran muy enamorados.



En 1968 grabamos en CBS una canción dedicada a ellos que dice más o menos *Arriba el norte y Los Alegres de Terán*.

(Entrevista a Las Hermanas Huerta, Luz y Aurora, junio 1º de 1998, Ciudad Victoria, Tamaulipas).

Los Alegres de Terán

Autor: Pepe Albarrán

Intérpretes: Las Hermanas Huerta y

Los Alegres de Terán

Señorita cantinera,
sirva dos botellas llenas,
porque vamos a brindar,
van a ver lo que es sabroso,
se encuentran entre nosotros,
Los Alegres de Terán.

Y si ustedes no conocen,
lo bonito que es el norte,
van a darme la razón,
vayan escuchando atentos,
como suena el bajosexto,
al compás del acordeón.

Ya están aquí,
ya están aquí,
y al oírlos todos todos gritarán,
eso es vivir,
eso es vivir:
¡Arriba el norte y Los Alegres de Terán!

Señorita cantinera,
cóbreme lo que se deba,

que yo fui quien invitó,
sirvales a Los Alegres,
a ver qué es lo que prefieren,
que para eso pago yo.

Levantemos las botellas,
a salud de mi frontera,
ahora mismo van a ver,
cantaremos Los Alegres,
la canción Ojitos verdes,
dedicada para usted.

Ay, ay, ay, ay, donde andarán,
esos ojitos que no los puedo olvidar.
Ya están aquí,
ya están aquí,
y al oírlos todos todos gritarán,
eso eso es vivir,
eso es vivir,
¡Arriba el norte y Los Alegres de Terán!

Mi compadre Eugenio

En los años cincuenta y sesenta, el dueto de los *Madrugadores del Valle* visitó Santa Rosa, Municipio de Matamoros, por lo menos cinco o seis veces por mes. En este rancho fue donde nacimos mi hermano Lupe y yo, que al paso del tiempo nos dedicamos a la música norteña, relacionándonos con los principales ejecutantes de aquella época.

En San Fernando tenemos un rancho que se llama *La Reforma*, donde nos reunimos muchas ocasiones con *Los Madrugadores*, *Los Alegres de Terán*, y de *Los Donneños* únicamente Mario Montes, porque Ramiro no podía venir de McAllen. Con todos ellos entablamos muy buena amistad. A *Los Alegres* les gustaba mucho la cacería, inclusive el año que murió mi compadre Eugenio mató un venado en los agostaderos de *La Reforma*. Él vino en enero y murió en mayo de 1988. Como un dato curioso recuerdo que de la canción *Ingrato amor*, grabaron cuatro versiones pero con el mismo título.



La amistad entre los tres duetos –*Los Alegres de Terán*, *Los Cárdenas* y *Los Donneños*– nació en 1948 en discos Falcón de McAllen. Nos veíamos como si fuéramos de la familia, pues muchas veces cuando por motivos de fuerza mayor no podíamos asistir al cumplimiento de un contrato ellos lo hacían por nosotros y viceversa.

Eugenio era mi compadre, y también de mis hermanos José y Lupe. Casi éramos una familia. Eugenio me casó una hija y Lupe le bautizó un hijo. Jorge era el ahijado de Lupe y Luisito era ahijado de José.

Tomás y Eugenio eran gente muy sencilla, de rancho como nosotros, ambientados al medio campirano. Ellos igual que nosotros no tuvimos estudio. Yo solamente estudié hasta sexto grado de primaria porque en aquellos años las madres no querían que se retirara uno de ellas.

En Santa Rosa había una escuela donde estudiamos hasta sexto grado de primaria. Eugenio y Tomás entiendo yo que no pasaron de tercero o cuarto año de primaria. En aquella época la escolaridad no era como ahora. Siempre comprobamos que eran unos hombres muy sinceros en su amistad. A nosotros también nos gustaba esa camaradería.

Para mí no hay otras personas que hayan figurado en la música norteña como *Los Alegres de Terán*. Todos sabemos que dejaron una música inolvidable para toda la vida, y no hay quien hable mal de ellos dentro del ambiente artístico. Todas sus interpretaciones tuvieron éxito.

Yo digo: para canciones *Los Alegres*, para música instrumental *Los Cárdenas*.

(Entrevista a don Inocencio Cárdenas Barrera, integrante del dueto *Los Hermanos Cárdenas*, Reynosa, Tamaulipas, septiembre de 1998).

Pachanga norteña

Los Alegres de Terán —Tomás Ortiz y Eugenio Ábrego— fueron los que hicieron famosa la música norteña utilizando bajosexto y acordeón, instrumentos primordiales, lo auténtico del noreste de México: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

Cuando me desempeñaba de locutor, promocioné en la radio muchas canciones como *Reconciliación*, *Tampico hermoso*, *Hermosísimo lucero*, *El cuervo y el escribano*, *Prenda del alma*. Les hice promoción muy fuerte aquí en Linares. Ellos grababan para las empresas disqueras Falcón y CBS.

Aquí en Linares organicé bailes amenizados con ellos en el Salón Revancha, ubicado en Madero y Belisario Domínguez. En aquel entonces me puse en coordinación con el locutor Martín Rosales de KGBT, cuando ellos cantaban en vivo.

El baile se llamó *Pachanga Norteña Frontera Norte*, que constituyó todo un éxito, porque en aquel entonces los grupos cobraban ciento cincuenta pesos o doscientos. Era el primer contrato más grande que se firmaba en esos años. Hablo alrededor de 1963 cuando se firmó un contrato por 800 pesos.

Se acostumbraba cobrar cinco pesos caballeros y damas gratis, y ese día se cobró 10 pesos caballeros y damas 5. Después del baile los invité a almorzar al restaurante *El Aguila*, ubicado en esquina Avenida Hidalgo y Monterrey. Ahí se mostraron muy campechanos, y Tomás me dio las gracias

por la promoción de las canciones en la radio. Esa ocasión Tomás derribó una botella de Whisky, que se vació en la mesa donde almorzábamos, pero enseguida nos cambiaron el mantel. Aparte de ser locutor, tenía a cargo la programación musical en la XER, hablo de 1962 ó 1963.

Tengo recuerdos muy gratos de ellos y el orgullo de haber convivido con *Los Alegres de Terán*.

Tuve la oportunidad que me grabaran algunas composiciones, cosa que hicieron también *Los Cadetes de Linares* —Homero Guerrero de la Cerda y Lupe Tijerina—.

Los Cadetes me grabaron *Mi corazón está llorando*, *Amor ausente* y *Vivamos nuestras vidas* y *Pensé que fueras tú*.

Ese bolero ya me lo había grabado Homero Guerrero con el *Conjunto Linares* de Hualahuises, Nuevo León; pero esa ya es otra historia.

(Antonio Torres Palacios, locutor de Linares, Nuevo León, abril 16 de 1998).



Los Alegres de Terán durante la filmación del documental Chulas fronteras

Mis respetos para esos grandes músicos

A *Los Alegres de Terán* todo nuestro respeto. No sólo porque nacimos en el mismo pueblo General Terán, sino porque reconocemos que han sido uno de los principales pilares de la música norteña, y me quito el sombrero delante de ellos o aunque no estén presentes.

Por una Gentil Cortesía de
BOTICA UNIVERSAL
La que vende más Baile en Matamoros
No. y Alameda Tels. 2-31-80 y 2-32-84

Grandioso Festival y Baile



**Sábado 31
de Julio**

(Desde las 8 p. m.)

en Estación
Sandoval
a 20 Kilómetros de
Matamoros

Para celebrar la inauguración del FORO y la FIESTA
MONUMENTAL DE BAILLE del Centro Cívico de la C
NOF de este lugar, hemos contratado para esta gran ocasión
al único e insustituible

JUAN SALAZAR

(Desde las 9 de la noche)

El cantante que vino a presentar una nueva etapa en la música
nortena con "Llamame por Don", "Cadena Blanca", "Mata
"Vuelva", "Desea y Concesar" etc.

Tendrá como maestro orquestal, al Formidabile Conjunto voca-
tivo de la XET de Monterrey, N. L.

LOS GALLITOS DEL NORTE

Fanzón se presenta la Revolucion 1965 en Música Nortena!

LOS HNOS. ZUÑIGA

Además desde las 8 p. m., El Mejor Maestro de la Región

EMPERADORES DEL NORTE

Programa de un baile de
Estación Sandoval

Nuestro reconocimiento y admiración para todos los músicos regionales, pero *Los Alegres de Terán* son los iniciadores de este género norteño, quienes lo impulsaron en muchas partes del mundo. Nosotros hemos alternado con ellos en varias ocasiones y actuar a su lado significó todo un sueño, porque en lo particular nos conformábamos con conocerlos de cerca, y Dios nos concedió platicar y alternar con ellos en algunos bailes y actuaciones en México y los Estados Unidos.

Fuimos grandes amigos y compañeros porque en varias ocasiones trabajamos juntos, cuando vivía don Eugenio que en paz descansa. Desde los años cuarenta del siglo pasado, ellos empezaron a darle fama a la música norteña con el bajosexto y el acordeón.

Su música y grabaciones siguen teniendo mucho pegue dentro de nuestro ambiente artístico, muy de la frontera. Para nosotros es un honor actuar con ellos, con don Tomás Ortiz, toda una leyenda de nuestra región.

(Carlos y José, entrevista en Ciudad Victoria, Tamaulipas, 16 de marzo de 2001).

En los bailes del Ejido Sandoval

Los bailes que se celebraban en el Ejido Sandoval, Municipio de Matamoros, eran a beneficio de la comunidad, incluso con las ganancias se construyó una escuela secundaria. El 20 de noviembre de 1965, cuando vinieron *Los Alegres de Terán*, aquí se les entregó un reconocimiento por sus 25 años de vida artística y cerca de 80 discos LP grabados. La gente los recibió con un entusiasmo extraordinario, eran famosos porque en las sinfonolas únicamente tocaban éxitos de ellos, era rarísimo encontrar música del Flaco Jiménez, Pedro Ayala o *Los Donneños*. *Los Alegres* actuaron con un aparatito Fender, para el bajosexto. Aquí los apoyamos con unas bocinas más grandes que acomodábamos arriba del foro. No traían batería ni tarola, pero la gente venía a ver al dueto. Recuerdo que don Julián Espinosa los acompañaba con el tololoche.

Yo considero que *Los Alegres de Terán* han sido y seguirán siendo los pilares de la música norteña, aunque hay gente que opina de manera distinta apoyando a grupos que surgieron después. El dueto todavía se sigue escuchando con gusto aunque lamentablemente ya falleció don Eugenio, pero sigue con su actividad Tomás Ortiz.

Tenemos nociones a través de don Juan Luis R. Pesina, programador de la XEMS *Radio Mexicana* de Matamoros que hace poco se presentaron en Linares, Nuevo León, ellos y *Los Donneños*, y nos decía que la gente dudaba del evento y tuvieron que salir a la calle, porque no creían que se trataba

de esos famosos duetos, porque es historia hablar de *Los Alegres de Terán*.

Aquí en Sandoval tenemos el caso de uno de sus más fieles seguidores, el señor Anselmo Sánchez, quien los idolatra. Cuando vinieron lo pasamos al estrado y le presentamos a Tomás y Eugenio, quienes le obsequiaron un póster autografiado. El insulto más grande para don Anselmo es decirle que no son buenos músicos. No le gusta que se hable mal de *Los Alegres de Terán*, porque para él forman parte de su historia personal.

Al Centro Cívico de Sandoval vinieron unas tres o cuatro ocasiones, como sabemos la música evoluciona y los empresarios contratan grupos taquilleros, no lo que le gusta a uno. A los bailadores les gustaba todo el repertorio musical, pero especialmente *Mundo engañoso*, que sigue haciendo historia con otros grupos.

Durante una de sus presentaciones actuaron con pantalón negro y camisa blanca, sin corbata, pero después portaron la cuera tamaulipeca, botines, sin sombrero, porque la gente les exigía un poco. Había algunos que se conformaban con escucharlos cantar, pero otros los querían ver como se los imaginaban.

Los bailes se iniciaban a las ocho de la noche con un grupo local, y luego ellos entraban como a las nueve, descansaban un poco y continuaban amenizando hasta la una de la mañana. Unos días antes yo los anunciaba en un carro de sonido, y en ese tiempo los mensajes en radio nos costaban uno cincuenta y se repartían 10 mil volantes de promoción. Era el tiempo en que se cobraba por entrar y se cobraba distintivo para bailar. Aquí era costumbre que las muchachas bailaban tres piezas y luego se volvían a sentar; pero en 1967 ó 1968 vinieron *Los Tigres del Norte*, quienes modificaron la costumbre que se tenía de sacar a la muchacha a bailar cada

tres melodías, también se eliminó lo del distintivo y a partir de entonces se cobraba únicamente entrada general con derecho a baile. A *Los Tigres* los trajo don José Luis Dávila Guerra y don Juventino Lozano, gerente general de la radiodifusora RCN ahora XMT de Matamoros. Esa noche alternaron con *Los Centellas del Norte*, y los presentó el joven José Luis Rodríguez que cantaba con *Los Norteños del Control*.

Otros de los artistas que se presentaron en este centro cívico durante los años sesenta fueron *Los Rancheritos del Topo Chico*, *Las Norteñas*, *Los Coyotes de Río Bravo*, Víctor y Finá, *Los Montañeses del Álamo*, *Los Gallitos del Norte*, *Los Hermanos Zúñiga*, *Los Rancheritos del Valle*, *Los Hermanos Prado*, *Los Regionales de Linares* y muchos más. Como podemos apreciar, todos ellos eran de origen regional, es decir, norteño y se identificaban culturalmente con el ambiente que en aquellos tiempos se vivía en la frontera.

En los bailes únicamente se vendía comida y refrescos. Aquí como una situación muy especial del doctor Oscar Aguilera Noriega, propietario del salón, no se permitía que se vendiera bebidas alcohólicas, y después de manera oficial se tomó un acuerdo durante una asamblea de ejidatarios para que no se sirviera vino ni cerveza en la comunidad.

Cuando fuimos a buscarlos para que tocaran en un baile, nos dijeron que estaban en el *Bar Monterrey*, a unas cuadras del centro de Reynosa. Nosotros sí los conocíamos a ellos, y estaban enterados de los bailes de Sandoval. Platicamos con ellos, quienes se portaron con una sencillez sorprendente, como la hemos visto en pocos grupos musicales durante más de treinta años que tenemos en esta actividad. Hablar con ellos era recordar que su trayectoria inicial había sido muy difícil, en ese tiempo me decía don Tomás que la gente solicitaba a las radiodifusoras canciones por correo, después por teléfono y que en el futuro las cosas iban a cambiar con

los avances electrónicos. Anteriormente el pueblo pedía la participación de los grupos, ahora al que no paga no le difunden sus canciones en la radio. Era lo que presentía don Tomás en 1965.

A principios de los sesenta no había muchos medios de comunicación en Estación Sandoval, sin embargo la gente venía a los bailes a caballo, en carretones, en lo que comúnmente se le llamaba *express* o *guayín*. Ahora hay más vías de acceso, pero también hay más competencia. En Matamoros, por ejemplo, se cerró la terraza de baile porque se abrieron muchas *discos*, donde actualmente se divierten los jóvenes.

El grupo local que más alternaba en los bailes eran *Los Compadres de Matamoros*, integrado por Antonio Pinales (saxofón), Pablo Pinales (tololoche), José Angel Rivera (batería), Amado Soto (acordeón) y Beto "El Conejo" Castillo (beis). A los bailes asistían entre mil quinientas y dos mil personas. Nunca se me olvida el dato, lo doy cada vez que se ofrece, recuerdo cuando entraron 2,500, no se podía bailar porque era muy reducido el espacio de la cancha.

Los Alegres y *Los Donneños* son fundamentales para la música regional, ahora surgieron otros grupos en cantidad que son producto de la promoción y la publicidad televisiva. Ahora tienen aparatos eléctricos muy sofisticados. Anteriormente se llenaban los escenarios a pulso y con talento. Para mí fue una satisfacción haberlos tratado y conocido. Ellos me estimaron a pesar de que gozaban de mucha fama. Para contratarlos teníamos que separar fecha con tres meses de anticipación porque realizaban tocadas por todas partes. La gente puede ser muy famosa por su cualidad interpretativa, también hay que ser famoso con la manera de ser y conducirse ante el público. Ellos cuando terminaban su actuación se bajaban a platicar y tomarse fotos con la gente. Ahora los que son famosos terminan su presentación y se suben al

autobús. Ellos fueron buenos como músicos y abrieron el mercado al género norteño.

(Entrevista con Salvador Turrubiate, locutor y publicista, Ejido Sandoval, Municipio de Matamoros, Tamaulipas, 11 de mayo de 2001).



Pioneros de la música norteña

Mi familia era muy humilde, la casa tenía paredes de cartón y el techo era de fondos de tambos. Sólo un cuartito y una cocina. A mi primer acordeón se le caían los botones y se los pegaba con chicle. Aprendí a tocarlo en una semana... no sé, es un don que Dios nos da, además de la sangre de músicos, familiar. Tocaba temas de *Los Alegres de Terán* como *Alma enamorada* y *La viuda con dinero*. *Los Alegres* son los pioneros de la música norteña; la dieron a conocer a nivel internacional.¹

Bueno, yo conocí por primera ocasión a *Los Alegres de Terán* allá por 1963 ó 64, y tuvimos la oportunidad de platicar con Tomás Ortiz, que en aquellos años era un grupo muy fuerte en la música norteña, y nos invitó a un aniversario de su nacimiento que celebraban cada año en General Terán, Nuevo León. Fuimos Cornelio Reyna y un servidor que en aquel entonces éramos *Los Relámpagos del Norte* y tocamos con ellos en una terraza. Y después en el futuro nos seguimos visitando y en otras ocasiones alternamos en bailes. La verdad es un dueto que significa las raíces de nuestra música norteña, porque ellos comenzaron hace más de 50 años, y yo en lo personal tengo 39 años en la música norteña profesionalmente. Es uno de los grupos que ha sido reconocido a nivel internacional. Desde que ellos grabaron sus

¹ Ramón Ayala, entrevista a Arturo Contreras Bárcenas, *La Jornada*, 3 de noviembre de 2000.

primeras canciones, sonaron fuertísimo porque *Los Alegres de Terán* se escuchaban en México, Centroamérica, Sudamérica y Estados Unidos.

Cuando era niño me inspiré en la música de ellos, aprendí a tocar el acordeón y hasta la fecha sigo siendo un admirador de su música clásica norteña. Las primeras canciones que yo escuché fueron de ellos, cuando andaban pegando muy fuerte con *Alma enamorada*, *En avión hasta Acapulco*, *La viuda con dinero*, esto fue como el año 1952 o 1953. Tuvieron muchos éxitos, acompañaron también a *Las Hermanas Huerta* en sus canciones y parece ser que a *Las Jilguerillas*. Hicieron una época tremenda.

La música norteña ha revolucionado mucho desde que nosotros empezamos con *Los Relámpagos*, le pusimos un toque especial moderno, con un estilo y arreglos diferentes. Nos hemos mantenido durante 39 años en un nivel muy estable donde la gente no te olvida. Disco que sale, disco que la gente apoya. La tecnología ha avanzado, antes grabábamos un disco con dos micrófonos para el acordeón y el bajosexto y dos para las voces. El beis junto a la consola. Si la canción salía bien al primer intento ahí la dejábamos. Ahora remendamos mucho la canción, ahora si hay un error se corta pero nos tardamos más horas. Nosotros alcanzamos a grabar un disco LP en una hora y media con muy buen sonido.²



² Entrevista a Ramón Ayala, Francisco Ramos Aguirre, abril 19 de 2002, Ciudad Victoria, Tamaulipas.

Los Alegres en el cine

Pueblito fue estrenada en 1962. El argumento se basa en una idea del arquitecto Antonio Rivadeneira, y fue escrito por el actor Emilio Fernández, Francisco de P. Cabrera y el novelista Mauricio Magdaleno. Actuaron José Alfonso Cano, Lilia Prado, Fernando Soler, Columba Domínguez, María Elena Marqués, Alberto Galán, Gabriel del Río y Emilio El Indio Fernández (director) quien invitó a los músicos norteros a participar en la película filmada en locaciones del estado de Morelos.

Las canciones interpretadas por *Los Alegres de Terán* fueron: *Ingrato amor*, *La fonda chiquita (La mesera)*, *Las mañanitas* y *Las golondrinas*. La escena se desarrolla precisamente



Fernando Soler en *Pueblito*
(1961)

en una fonda donde el dueto interpreta las canciones, mientras El Indio Fernández observa libidinosamente a la mesera Lilia Prado (Margarita) casada con César Pedrero (Fernando Soler) el cacique del pueblo, quien se opone a la construcción de una escuela.

Contrabando del Paso (1980)

Basada en un antiguo corrido grabado en la década de los veinte por Angel Soto y Salomé Gutiérrez, la película *El Contrabando del Paso* (1980) dirigida por Gilberto Martínez Solares, con los actores Fernando Allende, Gerardo Reyes, Federico Villa, Narciso Busquets, Roberto Jordán y Lupita Ortiz continuó con la temática de las películas sobre el narcotráfico hacia los Estados Unidos, luego del «éxito» que representaron otras cintas como *Contrabando y Traición* (1976); *La Banda del Carro Rojo* (1976); *La Banda del Polvo Maldito* (1977) y *La Muerte del Soplón* (1977), por mencionar algunas.

El original *Contrabando del Paso* (Texas) se refería al tráfico de bebidas embriagantes durante la Ley Seca en la Unión Americana, pero la versión de la película transfiere la temática a un asunto policiaco muy actual, como es el contrabando de la droga.

La parte musical de la película estuvo a cargo de Gerardo Reyes y *Los Alegres de Terán*, estos últimos tradicionales intérpretes de la música norteña, con notable influencia artística entre los mexicanos que desde los años cuarenta y cincuenta se radicaron en la Unión Americana, quienes en 1975 grabaron para CBS un LP con varios corridos tradicionales de temática fronteriza entre los que destacan: *Contrabando del paso*, *El güero Estrada*, *Contrabando del río*, *La yerba mala*, *Contrabandistas y pateros*, *Carga blanca*, *Mariano*

Reséndez, *La canela* y *La banda del carro rojo*. Otros corridos famosos son: *El emigrado*, *Corrido de los mojados* y *Frontera de Tijuana*.

El Güero Estrada

Una de las más recientes películas donde han participado *Los Alegres de Terán* es *El Güero Estrada* o *El Güero Patero*, basada en el personaje ficticio de corrido del mismo nombre, compuesto por Edilio Hinojosa —radicado Río Bravo, Tamaulipas—, a quien se le recuerda por su militancia política en la oposición, cuando llegó a figurar como diputado federal por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

El Güero se dedicaba al tráfico de indocumentados mexicanos y centroamericanos, a quienes aparentemente ayudaba a cruzar el Río Bravo. Utilizaba pequeñas balsas rústicas forradas de lona muy resistente que impedían el paso del agua, éstas eran conocidas en el argot de la delincuencia fronteriza como *patos* o *polleros*.

Se dice que en trayecto a los Estados Unidos *El Güero Patero* lograba establecer contacto con los aspirantes a *mojados*, haciéndoles la promesa de ayudarlos a cruzar al otro lado de la frontera; después los llevaba a terreno despoblado, los asesinaba despojándolos de su dinero y luego de su fechoría arrojaba los cuerpos en las aguas caudalosas del Río Bravo que divide el Valle de Texas con Reynosa y Matamoros, región donde operaba el legendario *Güero Estrada*.

Esta película, ubicada dentro del llamado cine de la frontera, fue dirigida por Gilberto de Anda, con actuaciones estelares del mismo Gilberto de Anda, Sebastián Ligarde, Manuel Ojeda, Mario Ramírez, Jackie Torres y *Los Alegres de Terán*, interpretando el corrido que ya habían hecho famoso en la década de los setenta.

Homenajes

En 1980 las autoridades municipales y los habitantes de General Terán, Nuevo León, les rindieron un homenaje por su trayectoria artística, y como muestra de gratitud de sus paisanos, una de las calles de esa población lleva el nombre de *Los Alegres de Terán*, pero anteriormente en 1975 durante la administración municipal del profesor Gamaliel García Lechuga, se les hizo también un reconocimiento en el Cinema Palacio, donde les entregaron un disco de oro por las ventas de su obra musical artística, mientras que por su parte la presidencia y el pueblo los compensaron con una placa metálica para conmemorar los 25 años dentro del espectáculo y la difusión de la música nortea.

Posteriormente, en marzo 31 de 1976, en el marco de los festejos del 125 aniversario de la erección de su municipio natal, se les hizo otro festejo, lo que vino a propiciar la hermandad entre General Terán con Mission, Texas, donde era Mayor Arnaldo Ramírez. Entre los artistas invitados por Discos Falcón estuvo Carlos Guzmán, *El Charro Negro* —un negrito vestido con un traje de charro color blanco— y Soledad Acosta —representante de la mujer mexicana en los Estados Unidos, por su porte moreno-indiano—, entre otros.

Otro reconocimiento y presea les fueron otorgados por la Compañía de Discos Falcón al cumplir 35 años de carrera artística. El homenaje se llevó a cabo en el Hotel Biltmore de Los Ángeles, California (7 de octubre de 1983.) Estuvo

presente Arnaldo Ramírez, propietario la empresa disquera, plataforma de su lanzamiento profesional en Estados Unidos de Norteamérica, donde son ampliamente conocidos y admirados por las viejas generaciones de México-americanos, muchos de ellos ya pensionados del gobierno de aquel país.

Uno de los homenajes multitudinarios más reciente fue el que se llevó a cabo en la Expo-Feria de Guadalupe, Nuevo León, en abril de 2002, al cumplirse 54 años del surgimiento del dueto, donde se contó con la participación de *Los Tigres del Norte*, Luis y Julián, *Los Cachorros* de Juan Villarreal, Ramón Ayala y *Los Bravos del Norte*, *Los Cadetes de Linares* y *Los Tremendos Gavilanes*. El momento más emocionante fue cuando Tomás Ortiz cantó a dúo con Ramón Ayala, interpretando las canciones clásicas de su repertorio *Te vas ángel mío* y *Pequeño abrigo*.



*Homenaje de las autoridades
municipales de General Terán, N.L.*

La leyenda continúa

A casi sesenta años de haberse fundado, *Los Alegres de Terán* representan un caso inédito dentro de la tradición musical norteña de México. Su nombre artístico continúa vivo en el ambiente del espectáculo, principalmente en los estados de California y Texas, territorio que han adoptado para desarrollar sus actuaciones en festivales, hoteles y centros nocturnos, en especial de Los Ángeles donde son considerados como una leyenda viviente de la música regional; por eso ellos no han querido modificar su estilo, a pesar de que la compañía disquera Sony les sugirió que se adaptaran a la nueva onda grupera de interpretar las canciones. Ante esta insensibilidad empresarial por la música de antaño, Tomás Ortiz prefirió quedar fuera de la empresa a la que habían pertenecido por casi 40 años.

Por otra parte, a lo largo de su carrera, han sido docenas de músicos los acompañantes eventuales del veterano dueto, siempre conservando su original estilo en las interpretaciones. Por ejemplo en el año 2000 estaba integrado por Tomás Ortiz, Plutarco Ruiz (bajosexto), Efraín Guerrero (baterista) y Leobardo Pérez (acordeonista). El repertorio de sus canciones grabadas suma más de 3 mil en más de 200 álbumes, con varios millones de copias vendidas.

Con ellos grabó el CD *12 éxitos de leyenda*, donde se incluyen *Qué chulada de mujer*, *Las uvas*, *Señor pasajero*, *Ya me voy para siempre*, *Vete de mí*, *Señorita cantinera*, *Sufriendo y llorando*, *Encadenada* y *Ojitos soñadores*. A mediados del

año 2001 lanzaron a la venta otro álbum discográfico con los éxitos *Tiré la llave*, *Después te digo*, *Se lo tragó la tierra*, *Mayor que tú*, *Tu vida es tu vida*, *Tres amores*, *Pa toda la vida*, *Dinero manchado*, *Yo sé que te acordarás* y el corrido *El precio del norte* de Tomás Ortiz cuya temática está relacionada con el flujo migratorio a los Estados Unidos y las dificultades que enfrentan los indocumentados al internarse ilegalmente a ese país, pagando con su vida la aventura de traspasar el Río Bravo sin papeles ni dinero.



Los Alegres de Terán después de una actuación en Matamoros, Tamaulipas

Algunos discos de *Los Alegres de Terán*

La Risueña. 78 rpm. Discos ORFEO. M030 A. 1948 aprox. Monterrey, Nuevo León.

El Corrido de generoso, 78 rpm. Discos FALCON. 1430 A752. Década de los años 50 aprox. McAllen, Texas.

La Arrepentida y Ojitos verdes, 78 rpm. Discos Falcón. 1526, años 50, Misión, Texas.

Los Bandoleros (corrido) y *Se me va de las manos* (ranche-ra), 78 rpm. COLUMBIA, 3550-C.

La muerte de Juan Bedolla y Tres viudas solas (corridos), 78 rpm. COLUMBIA. 3655-C.



El mineral de los azules (corrido) y *María de la Luz* (ranchera), 78 rpm. COLUMBIA. 3978C. Década de los 60 aprox. México.

No sigas mintiendo (bolero ranchero) y *Dos mares de lágrimas* (ranchera). *Los Alegres de Terán* acompañan al Dueto Río Bravo. 78 rpm. COLUMBIA. 3985-C.

Así son todas (ranchera) y *Ya supiste* (corrido). 78 rpm. COLUMBIA 3994C. Década de los sesenta aprox. México.

Recuerdos de Ti (ranchera) y *El Último Cartucho* (corrido). 78 rpm. COLUMBIA. 4590-C. Década de los sesenta aprox. México.

Alegres de Terán. Disco LP-1011 FALCON. Lado A: Alma rendida, Camino de Guanajuato, Mi cruz de dolor, Me persigue tu sombra, Mi último adiós. Lado B: Cuarenta cartas, Vengo a verte, Amor ingrato, La rubia y la morena, Tres viudas solas.

LOS ALEGRES DE TERÁN



Los ojos de Pancha. Disco LP FLP102 FALCON. Lado A:

Los ojos de Pancha, Alma enamorada, Tu nuevo cariñito, En avión hasta Acapulco, Corazoncito tirano, Veinte años. Lado B: El cuervo y el escribano, Corrido a Pedro Infante, La Cama de Piedra, Una viuda con dinero, Te quiero más, Que seas feliz. Mission, Texas.

Alegres de Terán. Disco LP FLP-153 FALCON. Volumen 4. Lado A: Mundo engañoso, Engañosa y cobarde, Pasión oculta, El parrandero, Busca otro amor, Chaparrita. Lado B: Copa vacía, Paloma errante, El soltero, Corazón cobarde, Chiquitita, Rosa Roja.

Los máximos intérpretes de la canción nortea. Disco LP FLP-173. Volumen VI. Lado A: Pobre corazón, El abandonado, Amor ingrato, Porque te quiero, Dos favores, Prisionero de San Juan, Cuando juega el albur. Lado B: Por tu culpa, Tu recuerdo, Paloma mensajera, La negra noche, Suerte ingrata.

Mañanitas a mi madre Alegres de Terán. Freddie Gómez y Lydia Mendoza. Disco LP BRLP-007 FALCON. Lado A: En tu día, Cariño sin condición, Amor de madre, Limosna de un hijo, Mañanitas a mi madre. Lado B: Mamá, Todo por ti, Madrecita, El huérfano, Di mi amor a mi madre.

Alegres de Terán. Disco LP FLP 1000 FALCON. Serie 2000. Lado A: Los ojos de Pancha, Tu nuevo cariñito, En avión hasta Acapulco, Corazoncito tirano, Una viuda con dinero. Lado B: La mesera, Qué problemas, Carta jugada, Loca, Veinte años.

Alegres de Terán Volumen 5. Disco FALCON LP FLP 1017. Lado A: Quisiera ser pajarillo, Paloma Negra, El Buey, Una

tumba abandonada, Te quiero. Lado B: Eres orgullosa, Desengañado, Mis brazos te esperan, Desilusión, Cruz de palo.

Los máximos intérpretes de la canción norteña. Alegres de Terán, Vol. VI. Disco FALCON, FLP 1021. Lado A: Pobre corazón, El abandonado, Amor ingrato, Porque te quiero, Prisionero de San Juan de Ulúa. Lado B: Cuando juego el albur, Por tu culpa, Paloma mensajera, Tu recuerdo, La negra noche.

Los siempre Alegres... Alegres de Terán, máximos exponentes de la canción regional. Disco LP FLP-1025. FALCON Serie 2000. Lado A: Amargo licor, Mis querencias, Tu condena, Ay Chabela, Sueña y quiéreme. Lado B: Por ningún motivo, Trigueñita, Anoche estuve llorando, Destino ingrato, Una vida de tantas.

Corridos famosos. Disco LP LPF-2035 FALCON Serie 2000. Lado A: Arnulfo González, Valente Quintero, La cárcel de Cananea, Benito Canales, Gregorio Cortez. Lado B: El 24 de junio, Ramiro y Miguel, Jacinto Treviño, Carga blanca, La venganza de Alfonso.

Un canto a mi madre. Disco LP FLP-2016 FALCON Serie 2000. Lado A: Ofrenda a mi madre, Mañanitas tapatías, Perdón madrecita, No sufras madre, Adiós madre querida, Cuando escuches este vals. Lado B: Mañanitas texanas, Dios me negó, El hijo pródigo, Destino ingrato, La voz de mi madre, Mundo engañoso.

Tu recuerdo. Disco LP FLP-2027 FALCON Serie 2000. Lado A: Tu recuerdo, Amor del alma, Tierra mala, Prenda del alma, El perdido, Te quiero con la vida. Lado B: Mi destino

fue quererte, El gato, Llorando un cariño, No hay que llorar,
Quien pudiera, Penas arraigadas.

Mi canción de navidad. Disco LP FLP-2066 FALCON Serie 2000. Lado A: Noche de paz, Feliz año nuevo, Te quise y te quiero, Entre copa y copa, Entre suspiro y suspiro, Paloma vuelve a tu nido. Lado B: Mi canción de navidad, Amarga navidad, Indita mía, Pero María, Qué suerte la mía, Vuelve gaviota.

Alegres de Terán Tomás Ortiz y Eugenio Ábrego. Disco LP FLP 2086. FALCON Serie 2000. Mis ojitos, Prisionero de amor, Que chulos ojos, María de la Luz, y otros.

Alegres de Terán. Disco LP-3063. FALCON Serie 2000. Lado A: El ausente, Como pagan pago, Voy navegando, El prófugo de Sonora, Silencio Corazón. Lado B: Noche de estrellas, Ella dijo que no, De mañana en ocho días, Anoche te soñé, Adiós, ángel mío.

Te quise y te quiero Alegres de Terán. Disco LP FLP 3019 FALCON Records Serie 3000. Lado A: Te quise y te quiero, Entre copa y copa, Entre suspiro y suspiro, Paloma vuelve a tu nido, El desquite. Lado B: Indita mía, Pero María, Que suerte la mía, Vuelve gaviota, Para qué tanto orgullo.

Lo máximo en hits. Disco LP FLP 3084 FALCON Records, Serie 3000. Lado A: Te quiero más, Arrepentida, Una viuda con dinero, Adiós mujer, Corazoncito tirano. Lado B: Amor que se aleja, Los ojos de Pancha, Mañana vengo por ti, Que seas feliz, Veinte años.

Alegres de Terán cuando salgo a los campos. Disco LP FLP-

4071 FALCON Serie 4000. Lado A: Cuando salgo a los campos, Dos pajarillos, Cuando me vaya de aquí, Delante de mí, Mil caricias, Qué sacrificio. Lado B: Tengo ese orgullo, Morena mía, A la guerra, Malagradecida, Qué nos dura, Ahora por idea.

Los Alegres de Terán. Disco LP HL 8107 Harmony COLUMBIA (principios década de los sesenta). Lado 1 Las Alteñitas, Adiós mamá Carlota y La Rielera, La revolcada, La típica, Las coronelas, El barrilito. Lado 2 Zacatecas, Jesusita en Chihuahua, Las bicicletas, Flor de México, Échale cinco al piano, La Raspa.

Los Alegres de Terán sus mejores corridos, rancheras y contestadas con Las Hermanas Huerta, Las Jilguerillas, Dueto Río Bravo, Las Norteñitas. Disco LP HL-8424 Harmony CBS (1968). Lado A: Los Alegres de Terán, Como el palo blanco, Maquinita vaciladora, La Martina, El Descalzo, El pata rajada. Lado B: La mosca, El clavo, Pajarillo enamorado, Sigue tu camino, Donde me la pintes brinco.

Los Alegres de Terán. Disco LP. Harmony CBS HL-8577 (1971). Lado A: El golpe traidor, ¿Por qué?, El espejo, Con la tinta de mi sangre, Si volvieras a quererme. Lado B: Tu traición, Se me cerró el mundo, Ni por mil puñados de oro, Moriré mañana, Yo he visto en invierno.

Por el amor a mi madre. Disco LP. Harmony CBS HL-8580 (1972). Lado A: Mañanitas a mi madre, Amor de madre, Ni por mil puñados de oro, No sufras madre, Pobre bohemio. Lado B: Por el amor a mi madre, Cariño sin condición, Con la tinta de mi sangre, El hijo ingrato, Adiós madre querida.

Los contrabandistas, sus corridos y sus leyendas. Disco LP HLS-8777 Harmony CBS (1975). Lado A: El contrabando del Paso, El Güero Estrada, El contrabando del río, La yerba mala, Contrabando. Lado B: La banda del carro rojo, Contrabandistas y pateros, Mariano Reséndez, La canela, Carga blanca.

Bodas de Plata 25 Años (1949-1979) Alegres de Terán. Álbum 3 discos LP FALCON RECORDS Joyas de Plata. (1979). Disco 1 Te quise y te quiero LP 3019 Lado A: Te quise y te quiero, Entre copa y copa, Entre suspiro y suspiro, Paloma vuelve a tu nido, El desquite. Lado B: Indita mía, pero mamá, Que suerte la mía, Vuelve gaviota, para qué tanto orgullo. Disco 2 LP 3057. Lado A: Cuatro vicios, Te quiero porque te quiero, A brazo partido, El panza larga, Pa' que te quejas. Lado B: Que tendré yo, Mateo Magdaleno, El gañán, Si tú me dejas, El caballo guerrillero. Disco 3 LP-3072. Lado A: Cuando me dejes de amar, te aborrezco, Ya no sufras corazón, Por bien de los dos, Que haré para olvidar. Lado B: Soy libre, Me voy mañana, No volveré, Mi negra suerte, Una noche me embriagué.



Las mejores de Los Alegres. Disco LP Harmony COLUMBIA H-8168. (1964). Lado A: Hermosísimo lucero, El Ojo de Vidrio, Cuatro velas, recuerdos de ti, El caballo bayo, Que me fusilen. Lado B: Prisionero de tus brazos, Carta de luto, La muerte de Juan Bedolla, Tres viudas solas, Las enchiladas, Me piden.

Corridos villistas. Disco LP Harmony CBS HLS-8731 (1974). Lado A: La persecución de Villa, Corrido Villista, Corrido de Felipe Ángeles, Con mi 30-30, El Desterrado. Lado B: Corrido de Durango, El siete leguas, Corrido del norte, La tumba de Villa, El mayor de los Dorados.

Dos gotas de agua. Disco LP Harmony CBS HLS-8804 (1975). Lado A: Dos gotas de agua, Ni una gota de llanto, Ese lunar, Cadenas de hierro, Es Dios el que perdona. Lado B: Ay morena, Mañanitas de amor, Yo quisiera saber, El faro y la nave, El venadito.

Sus grandes éxitos. Disco LP Harmony CBS HL-90004 (1958-1963, 1968-1975). Lado A: Los ojos de Pancha, El ojo



de vidrio, Por el amor a mi madre, Ingrato amor, Moneda sin valor. Lado B: La banda del carro rojo, Prisionero de tus brazos, Flor del río, Los pilares de la cárcel, Amor de madre.

Más éxitos Los Alegres de Terán. Disco LP FLP 4099 FALCON Records Serie 4000 (1977). Lado A: Cuál de los dos amantes, Soy errante, Corrido de la Revolución, Mal pagadora, Estrellita marinera. Lado B: Morena la causa fuiste, China de los ojos negros, Ernesto Elizondo, Cuando más tranquila, La pajarera.

Recordando a los valientes. Disco LP Harmony CBS HLS-8828 (1977). Lado A: Recordando a los valientes, Heraclio Bernal, Joaquín Murrieta, Jesús Cadena, Juan Charrasqueado. Lado B: Ignacio Bernal, Benito Canales, Los Dos Hermanos, Corrido de Rafaelita, Gregorio Cortez.

Corridos de contrabando. Album 3 discos LP FALCON (1979). Disco 1 LP 4081. Lado A: Los dos contrabandistas, El contrabando del Paso, Amigos y Drogas, Los tequileros, La carga blanca. Lado B: El 25 de mayo, Lorenzo y Juan Nori, La canela, El Güero Estrada, Ernesto Elizondo. Disco 2 LP 4071. Lado A: Cuando salgo a los campos, Dos pajarillos, Cuando me vaya de aquí, Delante de mí, Qué sacrificio. Lado B: Tengo ese orgullo, Morena mía, La guerra, Malagradecida, Qué nos dura. Disco 3 LP-3085. Contiene: Lado A: Al pie de la tumba, Te busqué, No seas ingrata, Una mujer de este pueblo, La palma. Lado B: La traidora, Por una mujer casada, Un día con otro, Morenita encantadora, Los laureles.

Por los caminos de México. Disco LP Harmony CBS HALS-90-080 (1971-1976, 1978-1979). Lado A: Tamaulipas,

Corrido de Coahuila, Sonora querida, Soy nayarita, Camino de Guanajuato. Lado B: Corrido de Chihuahua, Corrido de Mazatlán, Corrido de Monterrey, Paso del Norte, Frontera de Mexicali.

Adorada madre mía. Disco LP Harmony CBS HLS 8880 (1978). Lado A: Mañanitas tapatías, En tu día, Perdón madre, La voz de mi madre, Dios me negó. Lado B: Mañanitas texanas, Adorada madre mía, Mañanitas de amor, La tumba de mi madre, Yo he visto en invierno.

30 Corridos de oro. Album de 3 discos LP CBS (1978). Disco 1 LP 35-63. Lado A La banda del carro rojo, Gabino Barrera, Heraclio Bernal, Joaquín Murrieta, Valentín de la Sierra. Lado B: El ojo de vidrio, Lucio Vázquez, Máquina 501, Corrido de Monterrey, El Siete Leguas. Disco 2 LP 35-63. Lado A: Traiciones políticas, Sonora querida, Los tequileros, Juan Charrasqueado, El contrabando del Paso. Lado B: Simón Blanco, Los dos amigos, Ramiro y Miguel, Jacinto Treviño, Baudelio Gudiño. Disco 3 LP 35-63. Lado A: Benito Canales, La Martina, El Moro de Cumpas, La Rafaelita, El Güero Polvos. Lado B: Corrido de los mojados, Caballo prieto azabache, Corrido de Santa Elena, Gregorio Cortez, Caballo alazán lucero.

Alegres de Terán. Disco LP FALCON Records Serie 5000 FLP-5034 (1979). Lado A: El Rosalito, Vengo a verte, El emigrado, Ya me cansé de llorar, El cerillazo. Lado B: En una cajita de oro, Te mandaré un suspiro, Cuatro milpas, Hay unos ojos, Tres flores.

Pistoleros famosos. Disco LP Harmony CBS HLS-8975 (1980). Lado A: Pistoleros famosos, Valente Quintero, Be-

nito Canales, Agustín Jaime, Corrido de Juan Cantú El Coyote. Lado B: Juan Guerrero, Corrido de Alonso, El Güero Polvos, General Cipriano Jaimes, Los dos amigos.

Alegres de Terán Tradición norteña. Disco LP Harmony CBS HLS-8990 (1980). Lado 1 En mi propia cama, No voy a llorar, Joven divina, Gaviota perdida, Amor ingrato. Lado 2 El chubasco, Horas contadas, Desengañado, A: Las Hermanas Huerta, Por otro amor.

Nuestras Mejores Canciones. CD. EMI LATIN (catálogo 42817). 1993. Te vas ángel mío, Cuando salgo a los campos, De mañana en ocho días, Te quiero porque te quiero, El contrabando del Paso, Caballo alazán lucero, Prenda del alma, Ojos de Pancha, Cruz de palo, Cama de piedra, Caminos de Guanajuato, Por una mujer casada, Rosita Alvérez, Ingrato Amor, Carta jugada, Cuatro espadas, Adiós mujer.

Vuelven Los Alegres de Terán. CD SONY Discos (catálogo 81319) 1995. Mujer bonita, La hielera, Tomando licores, Cuatro meses, Se acabó mi amargura, Vagando sin fortuna, El chivero, Señor cantinero, Me tocó perder, Lo que de otro soñé.

Nota: A principios de la década de los sesenta el dueto de Los Alegres de Terán, tuvo algunos problemas y se separaron temporalmente. Eugenio Ábrego formó Los Rancheros del Norte y grabó el disco Las Mejores Rancheras de Los Rancheros con Cornelio Reyna y Luz Peña, del Conjunto Tamaulipas. Ese disco y cassette:

Las Mejores Rancheras de Los Rancheros: Lado A: Ramiro y

Miguel, Madrecita desde el cielo, Ya lo pagarás con Dios, El errante, Adiós mi Texas. Lado B: Aquel caballo, Luis Martínez, Hoy te mandaré una carta, Paso del Norte, Pescadores de Ensenada.

Los Rancheros del Norte de Eugenio Ábrego. Discos RN (1970 aproximadamente), Cassette 1244. (1989). Lo acompañan Ramiro Cavazos y Salomón Prado: Lado A: La Traidora, Estoy pensando en ti, Elisa, Fue por tu culpa, Dimas de León, Mataron a la paloma. Lado B: Paso del Norte, Corazón de mi amor, Pues ya vendrá, Los Laureles, Un pedacito, Vidita mía.

Los Rancheros del Norte 15 Exitos. Disco LP Porvenir del Norte (1962 aproximadamente). Cassette RN (1995). Polka, Redova y Shotis. Lado A: La barranca, Bodas alegres, La vanidosa, Conchas, Amor de madre, Salvador, La loca, Tambora de Jiménez. Lado B: Llegando a Burgos, Ausencia, Viva Seguin, Alice y San Diego, El terreno, El pescadito, El sabino gordo.

Bibliografía

- ALANÍS Tamez, Juan. *Los Montañeses del Álamo*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León. 1993, 72 p.
- AYALA Duarte, Alfonso. *Desde El Cerro de la Silla*. Monterrey, Nuevo León, Instalaciones Herca S.A., 2000, 120 p.
- CHAO Evergenyi, Guillermo. *La Caravana Corona, cuna del espectáculo en México*. México, Imprenta Madero, 1995, 222 p.
- GARCÍA Riera, Emilio. *Historia Documental del Cine Mexicano*, tomo 11 (1961-1963). Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 356 p.
- HERNÁNDEZ Acosta, Teodoro. *Nacimiento y Fracaso del Algodón - Matamoros (1939-1965)*. Reynosa, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, 82 p.
- LÓPEZ Castro, Gustavo. *El Río Bravo es Charco*. Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán, Colección Tradiciones, 1995, 552 p.
- LÓPEZ Olivares, Reynaldo. *Reynosa, ayer y hoy*. Reynosa, Tam., Imprenta Valdez y Estrada, 2005, 114 p.
- MORENO Rivas, Yolanda. *Historia de la música popular mexicana*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial Mexicana, 1989, 280 p.
- RIVERA Saldaña, Oscar. *Diccionario Biográfico de la Heroica Matamoros*. Matamoros, Tamaulipas, Librería La Española, 2001, 600 p.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN y GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN. *Colección Enciclopedia de los Municipios de Nuevo León*. México, 1988, 395 p.

VALENZUELA, José Manuel. *Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México*. México, Plaza Janés, 2002, 346 p.

ZÁRATE Ruiz, Arturo. *Matamoros, textos y pretextos de identidad*. México, El Colegio de Tamaulipas, 2005, 310 p.

Hemerografía y documentos

CBS. *Dos Vidas y un solo destino... Los Alegres de Terán*. México. Junio de 1979, 4 p.

CRUZ Bárcenas, Arturo. *La música nortea puede "meterse donde quiera"*: Ramón Ayala. México, *La Jornada*, viernes 3 de noviembre de 2000. Sección Cultural.

INCLAN, Ramón. *Los Alegres de Terán con más de tres mil canciones grabadas...* Los Ángeles, California, *La Opinión*, lunes 20 de noviembre de 2000. Sección Espectáculos.

_____, *Los Alegres de Terán: En defensa de la tradición*. Los Ángeles, California, *La Opinión*, miércoles 27 de junio de 2001. Sección Espectáculos.

HIJAR Sánchez, Fernando. *Música Ambulante. Un Inmenso Garibaldi*. México, *La Jornada*, febrero 15 de 1998, p. 14, *La Jornada Semanal*.

LOYOLA, Rafael. *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*. Ensayo "La guerra y la posguerra en las relaciones de México y Estados Unidos" de Blanca Torres Ramírez. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Editorial Grijalbo. 1990 (Colección Los Noventa), 65-82 p.

QUIRARTE, Xavier. *Una Vasta Geografía Sonora*. México, *La Jornada*, 4 de enero de 1998, *La Jornada Cultural*.

ZAVALA Puebla, Celina. *Los Alegres de Terán. 25 Años de Éxitos*. Los Ángeles, California, *El Sol de Los Ángeles*, semana del 10 al 16 de octubre de 1986, p. 16.

EL TIEMPO. *Los Alegres de Terán, Embajadores de la Música Nortea*, Los Ángeles, California, 15 de octubre de 1983, p. 8

LOS
ALEGRES DE TERAN
VIDA Y CANCIONES

– con un tiraje de 2000 ejemplares –
lo terminó de imprimir la Dirección General
de Culturas Populares e Indígenas del
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
en los talleres de Sevilla Editores S.A. de C.V.,
Vicente Guerrero No. 38, Col. San Antonio
Zomeyucan, Naucalpan de Juárez, Estado
de México, C.P. 53750 Tel. 5301•2303 y 5301•2325
en el mes de septiembre de 2006

Cuidado de la edición:
Subdirección de Publicaciones de la
Dirección General de Culturas Populares e Indígenas



En este texto, Francisco Ramos Aguirre emprende un recorrido por la vida y las canciones de *Los Alegres de Terán*, el dueto que por más de cincuenta años ha difundido la música regional del noreste mexicano.

Eugenio Ábrego García con el acordeón y Tomás Ortiz del Valle con el bajosexto integraron el exitoso grupo que toma su nombre de la Villa de General Terán, en Nuevo León.

El libro reúne entrevistas, fotografías, anécdotas y testimonios de quienes compartieron con ellos experiencias, logros, sueños y el gusto por la música. Con acertadas pinceladas el autor delinea la biografía del dueto y lleva al lector a la década de los cuarentas y cincuentas en México, a los salones de baile, a las grandes radiodifusoras, al mundo de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, al palpitante de dos hombres que con sus canciones transformaron el horizonte de la música nortea en nuestro país.

**CULTURAS
POPULARES
DE MÉXICO**

CONACULTA
CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS



9 789703 510931